

“SANTA MORADA DE LA ESPERANZA”



Marcelo Pereyra

Grupo de Investigación
del Museo de Saladillo.

Saladillo - 2018

PRESENTACIÓN



En un trabajo conjunto abordado desde la **Subsecretaría de Cultura, Educación y Derechos Humanos;** la **Dirección de Turismo;** el **Cementerio Municipal** y el **Museo de Saladillo,** se realizó un relevamiento del sector más antiguo de nuestra necrópolis y se

desarrolló un programa para realizar visitas guiadas destinadas a estudiantes, turistas y vecinos en general.

Se trata de un espacio de elevado valor patrimonial, de contenido histórico, artístico, cultural y religioso, que refleja nuestra identidad.

Además de ser el lugar sagrado en donde descansan nuestros antepasados, el cementerio es un sitio de alto contenido histórico por los personajes que allí se encuentran desde los días de la fundación de Saladillo.

Tiene también importantes monumentos, bóvedas y esculturas de singular belleza. A lo que se suman innumerables detalles que dan lugar a anécdotas que alimentan la leyenda urbana.

En el recorrido, que puede ser abordado desde múltiples temáticas, se destacan obras de artistas como Camilo Romairone y Arduino Dassatti; figuras históricas como el Gobernador Alejandro Armendáriz o el Comandante Dionisio Pereyra; bóvedas de los constructores Bozzano, De Titta o Pini; los panteones de las sociedades Italiana y Española; y objetos de carácter simbólico por doquier.

Emplazado en Avenida Máximo Ledesma y Lope Serrano, el Cementerio Municipal cuenta con una base de datos digitalizada, que permite la fácil consulta para familiares que buscan sus antepasados.

Las páginas que siguen son una recopilación de información que servirá para el desarrollo de las visitas o la consulta posterior de quienes las realicen.

AGRADECMIENTOS

A **Jesús Benítez**, por compartir sus invalores conocimientos.

Al señor **Fernando Chamorro**, actual encargado del Cementerio, por recibirnos tan amablemente y poner a disposición la base de datos.

A **Fabrizio Lázaro** por sus desinteresados aportes.

A **Mauricio Martínez**, por su grata compañía en las largas horas de relevamiento de cada uno de los sitios.

Marcelo Pereyra
Saladillo - 2018

REFERENCIAS



- | | | | |
|-----|----------------------|-----|-----------------------|
| 1. | El Pórtico | 16. | Manuel Pardo |
| 2. | Capilla | 17. | Familia Armendáriz |
| 3. | Macetero | 18. | Dionisio Pereyra |
| 4. | Arduino Dassatti | 19. | Luis F. Onsalo |
| 5. | Emiliano Reynoso | 20. | Círculo de Obrero |
| 6. | Elizabeth Leaden | 21. | Héctor Taborda |
| 7. | José Ramón Sojo | 22. | María C. de Sánchez |
| 8. | Francisco Emaparanza | 23. | Rafael Domínguez |
| 9. | Hnas. del Niño Jesús | 24. | Sociedad Española |
| 10. | Máximo Cabral | 25. | Manuel Ibáñez Frocham |
| 11. | Sociedad Italiana | 26. | Antonio Maidana |
| 12. | Juan Cuevas | 27. | Padre Raed |
| 13. | Lorenzo Álvarez Ríos | 28. | José B. Domínguez |
| 14. | Familia Martínez | 29. | Héctor Demaría Massey |
| 15. | Manuel Campaña | | |

LA BENDICIÓN DEL «CAMPO SANTO»

Desde los tiempos de Florentino Ameghino a finales del siglo XIX, los arqueólogos vienen encontrando entierros humanos en la pampa bonaerense. Hoy estas investigaciones se encuentran mucho más avanzadas y permiten establecer la presencia de los Pueblos Originarios desde hace al menos 14.000 años.

Se sabe que estos Pueblos fueron desarrollando prácticas mortuorias mediante las cuales establecían lazos simbólicos con sus antepasados, reforzando de este modo su identidad cultural. Rituales cada vez más elaborados y lugares sagrados para el entierro de sus muertos eran parte de estas prácticas.

Médanos en los que la arena blanda facilitaba la excavación y la cercanía de las lagunas donde se establecían los campamentos, solían ser los lugares elegidos para los entierros.

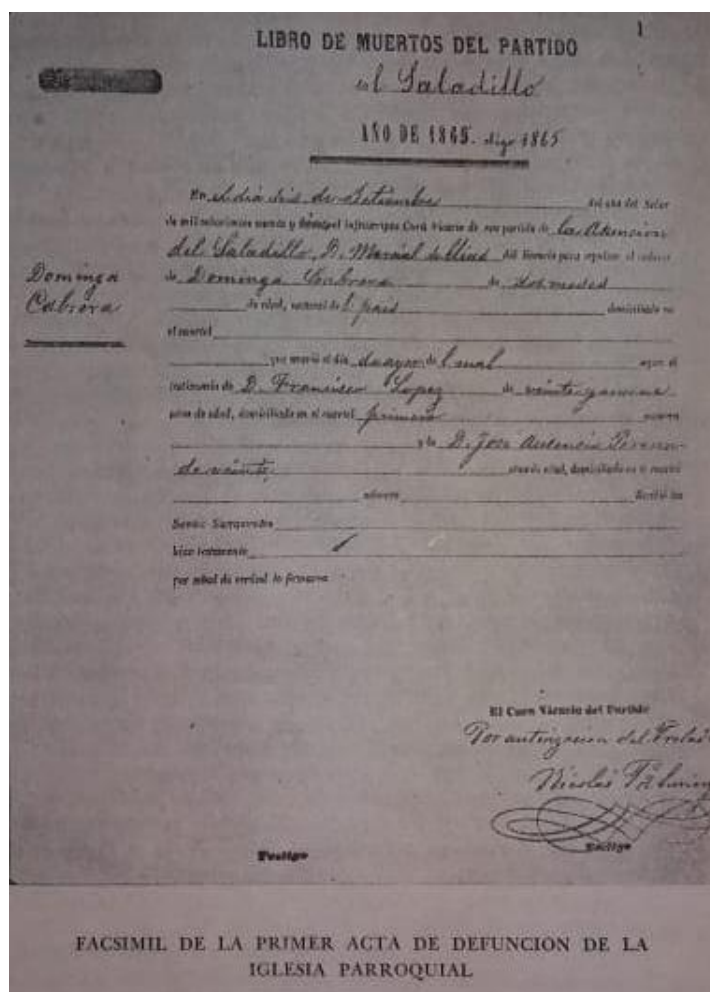
Cuando en tiempos de Rivadavia las tierras del actual partido de Saladillo fueron repartidas en enfiteusis a los primeros terratenientes, un campo medido por el agrimensor Francisco Mesura y otorgado a Félix Frías, era conocido desde antes como **“Médano de los Difuntos”**. Es sugerente también, que una de las principales lagunas de nuestra zona lleve el nombre de **“Indio Muerto”**.

Aventurarse «tierra adentro», que era como se le decía al internarse en las tierras de los Pueblos Originarios, que lógicamente se resistían a entregarlas, era arriesgarse a una muerte segura. El cuerpo hecho un alfilertero de lanzas quedaba tendido en el campo, expuesto a los animales carroñeros.

En el fondo de las estancias, detrás de algún monte se improvisaron los primeros cementerios y ocasionalmente se podía llevar al difunto envuelto en un cuero, hasta los cementerios más cercanos, en las guardias de Lobos, Monte o Navarro.

El pueblo del Saladillo fue creado por Decreto del 31 de Julio de 1863. Dos años se tardaron desde entonces en trazar las calles y levantar las primeras construcciones. La Municipalidad y la Iglesia, fueron los primeros edificios públicos y en la manzana reservada para plaza se estableció el obrador. Allí, dos trabajadores, vaya a saberse bajo qué circunstancias, se trenzaron a duelo. Fue así que **Santiago Onetti**, de 25 años, fue apuñalado por un francés. No había todavía cementerio y el joven Onetti debió ser trasladado al de 25 de Mayo.

Terminadas las obras, el 30 de Agosto fueron inauguradas y llegó a Saladillo el primer Cura Párroco, don **Marcial D'Elías**. Al día siguiente, el señor cura procedió a la bendición del **«Campo Santo»**,



que fue ubicado en la sección quintas, en las afueras de la planta urbana que por entonces quedaba circunscripta a las avenidas Cabral, 31 de Julio (Mariano Acosta), Pereyra y Bozán. El camino que conducía al cementerio, actual avenida Máximo Ledesma, fue conocido originalmente como avenida Cristóbal Colón.

Una semana después de la bendición se produjo el deceso del primer difunto de nuestro cementerio. En el libro de actas de la Parroquia, puede leerse: *“En el día 6 de septiembre del año del señor de mil ochocientos sesenta y cinco, el infrascripto Cura Vicario de este partido de la Asunción del Saladillo, D. Marcial D’Elías dio licencia para sepultar el cadáver de **Dominga Cabrera** de dos meses de edad, natural del país...”*.

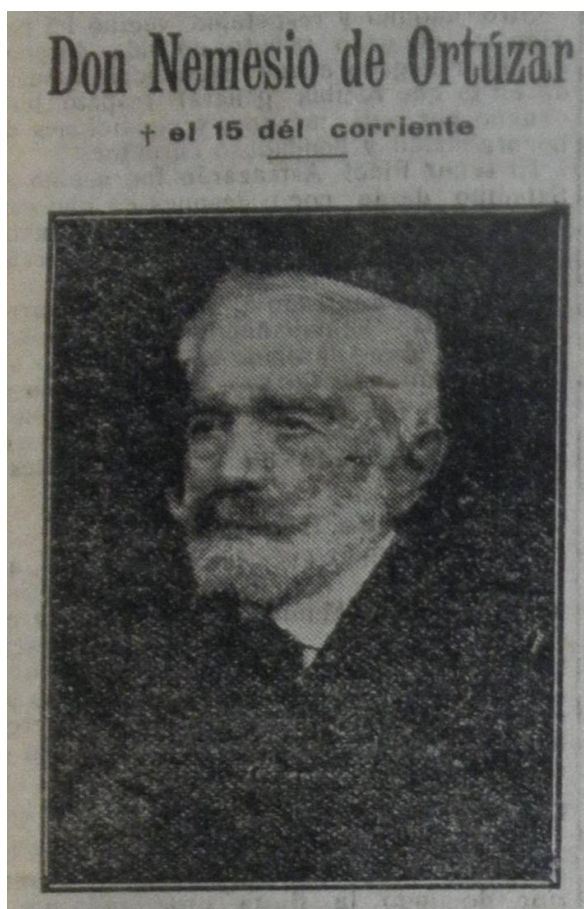
LA EPIDEMIA DE CÓLERA

El 1º de enero de 1868 llegó a Saladillo, cerca del mediodía, una tropa de carros procedente de Buenos Aires, dirigida por don Juan Prado. Los vecinos se agolparon para retirar encomiendas, correspondencias y noticias procedentes de la gran ciudad.

A la mañana siguiente, una noticia inquietante circuló en el vecindario. Eustaquio Rosales, uno de los carreros, falleció de modo fulminante. El diagnóstico no dejó lugar a dudas, se trataba de **cólera**, y de este modo se inició la mayor tragedia que haya vivido nuestro pueblo.

Consultado Víctor Sorreso, un médico italiano que no tenía validado su título en nuestro país, el juez de Paz, don Benito Galíndez, convocó a los vecinos y formó una comisión por si la epidemia llegaba a estallar.

Fue nombrado Presidente, Ceferino Elcarte. Vocales: **José Ramón Sojo**, Ceferino Rojo, **Nemesio de Ortúzar**, Máximo Cabral, Manuel Rodríguez, Aureliano Roigt y Antonio Torrontegui.



Pasaron dos días sin novedades, pero el 4 de enero, se enfermaron por la tarde y murieron por la noche, Alberto Roldán y Luis Veliz.

Al día siguiente se conoció que había más de diez atacados y tres fallecidos. Algunas familias comenzaron a migrar de modo preventivo.

A los doce días había fallecido en el pueblo y sus cercanías 41 personas y los afectados superaban el centenar, sólo en el pueblo. En el campo se encontraban familias enteras fallecidas, que eran sepultadas allí mismo, en cercanías del rancho.

En la quinta de Borrás, en inmediaciones de la actual rotonda de la Virgen, se estableció un lazareto en el que era controlada toda persona que llegaba y los sospechados de estar enfermos eran puestos en cuarentena.

Como suele ocurrir en las grandes tragedias, aparecen personas que realizan acciones heroicas. Este fue el caso de don José Ramón Sojo y don Nemesio de Ortúzar. Sojo tomó a su cargo todo lo relacionado

con la sepultura de los difuntos. Era una tarea que todos esquivaban por el peligro del contagio. A riesgo de la propia vida, se lo vio en más de una oportunidad cargando al hombro los cadáveres en las casas y subirlos a un carro y llevarlos al **cementerio**. Los cuerpos se apilaban unos sobre otros y fue necesario hacer una gran fosa en cercanías de la calle principal del cementerio, donde fueron sepultados, sin más registro que el número de ellos.

Don Nemesio de Ortúzar atendía a los enfermos en el lazareto y las casas particulares. Su nombre ha quedado en el olvido y por su acción heroica y solidaria, merecería ser recordado en algún espacio público.

La epidemia redujo su intensidad en el mes de marzo y el último caso se registró el 5 de febrero de 1869, con la muerte de doña Anastasia Ruíz.

Para tomar una dimensión de la tragedia, digamos que todo el Partido de Saladillo contaba con unos 7.000 habitantes, de los cuales aproximadamente 2.000 vivían en el pueblo. Las víctimas registradas del cólera (seguramente hubo más), fueron **726 personas**, es decir el 10% del población total del Partido.

LAS MEJORAS DEL AÑO 1906

Finalizando el siglo XIX, acorde al crecimiento del pueblo, el cementerio cuenta con algunos monumentos, como los de **Dionisio Pereyra** y **Máximo Cabral**, y algunas familias como las de **Torrontegui**, **Illescas**, **Zubiri** y **Lizaso** han construido importantes bóvedas que se destacan por sus escalinatas y figuras de ángeles. Otras, como las de Trico, Cáceres, Acosta, Borracer, Salinas, Berón o Lara, levantaron mausoleos de mármol blanco.



De cara al nuevo siglo que se inicia, el **Intendente Francisco Emparanza** dispone una serie de arreglos de la necrópolis, de los cuales se informa en la “**Memoria Municipal del Año 1906**” redactada por **Manuel Ibáñez Frocham**.

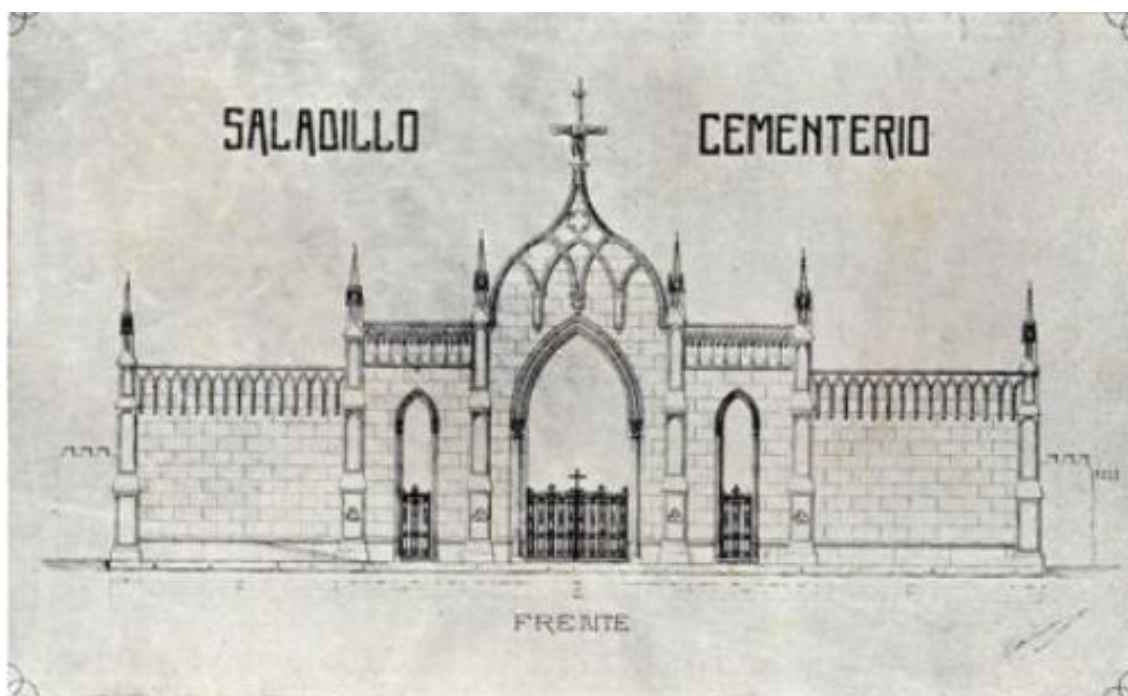
La administración del cementerio estaba a cargo de don **Pedro Harispe**, quien informaba que en dicho año se realizaron 254 inhumaciones.

En la manzana que ocupa el Hospital Dr. Posadas, inaugurado ese mismo año, había anteriormente una plaza conocida como “**De la Cruz**”, por una antigua cruz que había sido colocada por Monseñor Aneiros durante la Misión realizada en 1872. Al iniciarse las obras del hospital, la cruz fue retirada y se la colocó en el **osario** del cementerio.

Otra de las mejoras realizadas consistió en plantar **casuarinas** en el acceso, las que ya centenarias permanecen en pie y embellecen la entrada a la necrópolis. En Saladillo, expresiones tales como “*vas a ir a paras a las casuarinas*”, o bien “*a Lope Serrano, al fondo*”, no son de buen augurio.

Por entonces, el predio aún era abierto, lo que obligaba a que en las sepulturas de tierra se hicieran cercos de hierro, para impedir que animales que ocasionalmente ingresaban escarbasen en ellas.

El polifacético Ibañez Frocham, que había realizado el plano del pueblo, el mapa catastral del Partido, así como también el diseño de los jardines del hospital, presentó un proyecto de **pórtico** para el cementerio, con una estética totalmente diferente al que se concretó años más tarde.



EL PÓRTICO (Referencia: 1)

Entre las múltiples obras, que el Intendente Empanza realizó durante su gestión, estuvo la construcción del nuevo Palacio Municipal. El proyecto del Ingeniero Carlos Agote fue realizado por la firma constructora Azzaretti y Sassi.

Luego de los daños que le ocasionó el ciclón de 1908, el edificio fue puesto en funciones en 1910 pero quedó pendiente el revestimiento de la fachada y la construcción de la mansarda. Estas tareas fueron hechas recién en 1930 por el ingeniero **Aldo Ciúfici** y el constructor **J. M. García**.

Estos profesionales tuvieron a su cargo el diseño y construcción del **Pórtico del Cementerio**, inaugurado el 20 de noviembre de 1931.

De características monumentales, responde a pautas de la arquitectura ecléctica. De singular magnificencia, esta fachada, contiene elementos del clasicismo y confiere al cementerio un importante marco de contención estética.¹

Dos grandes columnas sostienen el frontón de estilo griego, en el que puede leerse la leyenda: “Santa morada de la esperanza”.

En su interior se encuentran las oficinas administrativas y la **capilla**, reservada para celebraciones litúrgicas, particularmente en el día de los “**Fieles Difuntos**”.



EL DÍA DE LOS MUERTOS (Referencia: 2)

Esta celebración religiosa, cuyo origen puede rastrearse en el libro bíblico de “Los Macabeos”, tuvo su apogeo en el Medioevo y fue introducida en nuestras tierras por la colonización hispánica. Aunque en la actualidad se la sigue conmemorando, ha perdido ese carácter casi festivo que tuvo en otros tiempos.

En lo religioso, los preparativos se iniciaban en el Templo Parroquial con la denominada “**Novena de Ánimas**”, a la que concurría la feligresía en forma masiva.

Por su parte la Municipalidad se ocupaba de limpiar y preparar al cementerio para esos días, así como también el arreglo de los caminos que conducían a él. Tengamos presente que por entonces estos eran de tierra y por ejemplo, en el año 1913, cuando Saladillo había sufrido una de sus peores inundaciones, el periódico “**El Pueblo**” se preocupaba en señalar: “*Estamos en vísperas del 1º y 2 de noviembre, fechas en que las calles al Cementerio se convertirán como todos los años, en un interminable ir y venir de carruajes y vehículos diversos conduciendo a las familias (...) ¿Tenemos necesidad de añadir que la Intendencia Municipal haría bien si dispusiera una cuadrilla de peones para su arreglo?*”.

Llegado el día, el peregrinar de madres, esposas, hijos, hermanos y amigos era incesante. El periódico citado comentaba en su edición del 2 de noviembre de 1913: “*Las*

¹ MIRASSOU, Verónica – “Patrimonio histórico, cultural y natural de Saladillo” – Saladillo (2007) – Pág. 49.

humildes sepulturas y los túmulos suntuosos, cúbrese de flores y lágrimas. La ciudad melancólica, muda y solitaria, puéblase de vida, y su serena calma, solo interrumpida a veces por el gemir del ciprés – compañero inseparable de las tumbas – hoy se altera por la irrupción de los que van a postrernarse sobre los sepulcros fríos de los seres amados”.

Desde horas tempranas, cocheros y vendedores de flores, encontraban en esa jornada la oportunidad de compensar sus escasos ingresos habituales. En el interior del cementerio, el señor Cura no daba abasto para atender los pedidos de plegarias que en cada sepultura rezaba, a cambio de generosas limosnas.

Desde la construcción del pórtico con su **capilla**, fue costumbre rezar allí misas por todos los difuntos.



LAS EMPRESAS DE POMPAS FÚNEBRES

En los Cuadros Estadísticos de José Antonio Rossi encontramos que en 1870, Manuel Lima y Juan Soler tenían fábricas de ataúdes. La de éste último estaba ubicada en la esquina de Moreno y Belgrano, actual Banco Columbia, donde por las noches también se reunía un grupo de teatro.

En 1911, fue noticia la compra, por parte de la Municipalidad, de un carro ambulancia para el traslado de enfermos. A raíz de esto, el periódico **“El Argentino”** publica el siguiente comentario: *“El servicio de asistencia pública viene a quedar con ella casi completo, faltándole tan sólo el vehículo destinado a la conducción de cadáveres de pobres de solemnidad, pues resulta simplemente inadmisibile la forma en que se hace este fúnebre traslado hoy por hoy”.*

No obstante este comentario, existían ya en el pueblo, empresas de servicios fúnebres con lujosas carrozas destinadas para tal fin. Una de ellas era la de **José Atilio Manzi**, ubicada en Moreno, esquina Jujuy (Emparanza), la que ofrecía *“Servicios fúnebres de 1º y 2º categoría. Y elementos de primer orden para instalación de Capillas ardientes e inmenso surtido de coronas de flores naturales y artificiales”.*

Otra era **“La Rápida”**, cochería y empresa de pompas fúnebres de **Gerardo Lamanna**, en la calle Santa Fe (Roca) esquina Sarmiento. En sus publicidades anunciaba: *“Hace un servicio fúnebre correcto y sus precios pueden competir con cualquier otro del ramo, única casa que luce la lujosa carroza fúnebre para angelitos, estilo arnouveau”*. Tenía disponibilidad de cajones blancos para “angelitos” y cajones negros para adultos.

En 1905, **Ernesto Granet**, anunciaba que acababa de recibir una nueva carroza. Esta empresa se encontraba frente a la plaza principal y más tarde se trasladó a la esquina de Moreno y Catamarca (Yrigoyen), lugar que quedaría signado para este tipo de servicios. Allí mismo se instaló luego don **Pedro Iróz**, con su empresa **“La Razón”**, administrada por don **Francisco Acquaviva**. Éste último continuó luego como propietario y más tarde se trasladó a la esquina de 12 de Octubre y Toledo. Su hijo **Orlando** y su nieto **Francisco**, continuaron con la tradición familiar, hasta que las dificultades económicas los llevaron a ceder el servicio a la **Cooperativa Eléctrica**, que lo continúa actualmente. En tanto, en Moreno e Yrigoyen, la empresa fúnebre de **Julio Zabala** siguió también una tradición familiar que aún se mantiene.

De lo expresado queda en evidencia que las categorías sociales se ponían de manifiesto en los velatorios y cortejos fúnebres. Hay testimonios orales que cuentan de una mujer negra, que trabajaba en uno de los prostíbulos habilitados de Saladillo. Esta era una actividad que contaba con una ordenanza que la reglamentaba, pero socialmente debía permanecer oculta. Sumado esto a su condición racial, cuando murió, fue sepultada sin velatorio y sin responso, a la hora de la siesta.

Los pobres generalmente eran velados en sus casas y el destino para ellos eran las sepulturas de tierra. Sin embargo, *“la gente caracterizada”*, como se gustaba decir, era velada en las capillas ardientes de las casas fúnebres mencionadas y si además, pertenecían a alguna institución, se montaban en éstas capillas ardientes provisionales, previo al servicio religioso en el Templo Parroquial. Luego el ataúd era llevado a pulso por varias cuadas y finalmente era subido a la carroza, tirada por elegantes caballos negros. Célebres han sido las exequias del doctor **Héctor Taborda** (Foto)², **Claudio Demaría**, **Florencio del Campo** y **Agustín Sanguinetti**, por nombrar sólo las más recordadas. Una vez en la necrópolis, solía ser larga la lista de oradores para despedirlos.



² Fotografía perteneciente a la obra “Taborda por Taborda” del Dr. Eduardo González.



EL CEMENTERIO Y SUS CUIDADORES

Una mención especial merecen los cuidadores del cementerio. Ellos son depositarios de la confianza de las familias que allí dejan a sus seres queridos. Son los encargados de la limpieza, de los arreglos, de las cuestiones administrativas y en no pocas ocasiones del consuelo para quien sufre de la separación que produce la muerte.

Las “**leyendas urbanas**” tejen, en este como en todos los cementerios, historias misteriosas, que trascienden el ámbito de lo natural. Por su lugar privilegiado se supone a los cuidadores como conocedores de estas historias del más allá y sus relatos que, creíbles para algunos, fantásticos para otros, cautivan a todos por igual.



Ya hemos mencionado a don **Pedro Harispe** cumpliendo estas funciones a principios del siglo XX. En la actualidad la realiza el señor **Fernando Chamorro** y un equipo de colaboradores. Debemos agradecer su gentil colaboración para la realización de este trabajo y en particular la digitalización de la base de datos que el señor Chamorro ha hecho. Ella nos sirve permanentemente en las investigaciones históricas que desde el Museo realizamos y ayudan

en la búsqueda de los antepasados, que personas de diversos lugares realizan en nuestra ciudad.

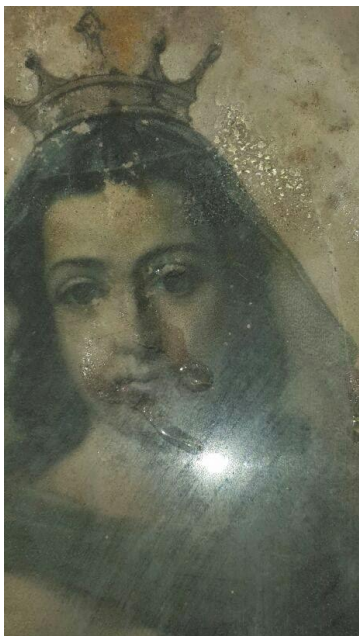
Recordamos también a su predecesor, don **Miguel Belatti**, quien en su momento colaboró también con nosotros.

Pero quien sin duda, ejerció esta función por varias décadas y es referenciado por todos como “*el cuidador del cementerio*”, el que conoce los detalles de sus calles y las historias que contiene, es **Jesús Benítez**.

Apasionado en su relato, él nos contó innumerables anécdotas y nos ayudó a localizar lugares que de otro modo no hubiéramos sabido detectar. Hoy disfruta merecidamente de su jubilación, pero está allí nomás, cercano al cementerio apenas cruzando la avenida Ledesma, dispuesto a contarnos con su sencillez y gracia particular, a quienes vamos a consultarlo sobre la historia de este lugar.



EL CASO DE UNA VIRGEN QUE LLORA (Referencia: 2)



Son recurrentes los casos que se conocen en que imágenes de la Virgen, o de algún Santo, lloran, y en muchos casos sus lágrimas suele decirse que son de sangre. Lo cierto es que hasta la propia Iglesia es reticente a dar credibilidad a esas manifestaciones y son contados los casos en que las sostiene como tales. Pero la **religiosidad popular** suele aferrarse a ellas y ve allí mensajes divinos que claman por un mundo mejor. Cualquiera sea nuestra postura respecto a tales manifestaciones, ese deseo de una sociedad más justa, pacífica e inclusiva es muy válido.

En abril del año 2014, el conductor radial **Baby Echeopar** llegó a nuestra ciudad a ofrecer uno de sus espectáculos. Junto a un productor de su equipo, amante de la fotografía y que gusta tomar imágenes de antiguas sepulturas en los cementerios de las localidades que visitan, llegaron hasta nuestro cementerio.

En una de las bóvedas, vieron un cuadro cubierto de polvillo, que supusieron una foto familiar. Al pasarle la mano para retirar la suciedad, se encontraron con la imagen de una Virgen, de cuyos ojos se desprendían dos hilos como de lágrimas. La fotografía fue subida a las redes sociales y su difusión se viralizó despertando el interés de numerosos creyentes y curiosos.

El cuadro, para preservar la sepultura familiar que comenzó a ser muy visitada, fue colocado por el encargado del cementerio, en la capilla de la entrada. Hoy, los hilos lagrimales han desaparecido del rostro de la imagen y junto a él hay una reseña periodística que cuenta esta historia.

Se trata de una imagen de **Nuestra Señora del Carmen**, una advocación que hace referencia al “Monte Carmelo” en Israel y de la que eran muy devotos los inmigrantes italianos llegados a Saladillo a comienzos del siglo XX. Tal es así, que la capilla del barrio “Apeadero”, uno de los más populosos de nuestra ciudad, lleva su nombre.

La bóveda en la que el cuadro se encontraba era la de la familia de **Rafael Dalto**, justamente uno de los miembros representativos de la colectividad italiana en Saladillo.



UN MACETERO CON HISTORIA (Referencia: 3)



El principal acceso al pueblo lo constituía, desde 1884, la estación del ferrocarril, por lo que el arreglo de su plazoleta y las avenidas Moreno y Belgrano, contaban con todo el esfuerzo municipal, para dar una buena imagen a los viajeros que llegaban.

No obstante, quienes viajaban en carretas lo hacían por el camino que en líneas generales sigue la Ruta Nacional 205, conocida por entonces como “El Carretero”.

Para estos el ingreso era por avenida Pereyra y desde allí hasta la Plaza de “La Unión”, llamada más tarde “25 de Mayo”. Este espacio público, que era en un principio un hirsuto pajonal, fue arado para acondicionarlo por Tristán Valverde y en 1872, el reconocido naturalista **Eduardo L. Holmberg** diseñó su trazado. Por este trabajo que Holmberg no cobró, se le obsequió una quinta en cercanías

del cementerio, sobre la actual avenida Frocham y años más tarde se le puso su nombre al Vivero Municipal de Cazón.

Aquel primitivo diseño contaba con caminos que circundaban hermosos canteros cubiertos de flores y palmeras. Todo el perímetro tenía un enrejado de hierro, con un portal en cada esquina y otro frente a la Municipalidad. Cada uno de esos portales estaba adornado con artísticos **maceteros**, similares a los que se habían colocado también en las intersecciones de la avenida Rivadavia con Corrientes (Sojo), Santa Fé (Roca) y Entre Ríos (Estrada). En la esquina de Pereyra se levantó el Monumento al Camino, con lo cual ese acceso al pueblo quedaba bellamente adornado.

Toda esa ornamentación pública que referimos, fue quitada paulatinamente por los sucesivos gobiernos municipales, en ese afán de “modernizar” sin respetar el valor patrimonial de las obras precedentes.

En la foto que reproducimos se puede ver el macetero ubicado en la esquina de Moreno y Rivadavia. Dos de aquellos maceteros se conservaban en el cementerio y en la actualidad queda solo uno.

Su diseño en forma de copón no es coincidente con el de la fotografía, por lo que es probable que se trate de alguno de los de las intersecciones callejeras. En su base, se ve claramente que fue arrancado de otro lugar.

Su conservación y cuidado es prioritaria, como que se trata de una pieza única del Saladillo Antiguo.



LAS OBRAS DE ARDUINO DASSATTI (Referencia: 4)



Arduino Dassatti nació en Biacesa, Italia, en 1882. Emigró muy joven a América y tras vivir un tiempo en Estados Unidos se radicó definitivamente en nuestro país, aquí en Saladillo.

Se casó con Ángela Dellatorre y fueron padres de tres hijos: David, Adelina y Lila.

Traía consigo un talento que había desarrollado en su Italia natal, del que hizo en Saladillo su medio de vida. Arduino era escultor y como tal entró a trabajar en la marmolería de Dileo y Mosca. Su condición humilde lo hizo permanecer casi anónimo y muchas de sus obras o no tienen firma o llevan la de la empresa para la que trabajó. Pero las piedras gritan su nombre, el que sobresale entre todos los artistas que han vivido en Saladillo.

Nada mejor que recordar las palabras de un contemporáneo suyo, para dimensionar su personalidad. Decía el periodista Juan Carlos Dellatorre:

*“Acostumbrados como estamos a mirar de frente al sol, vamos a decir con íntimo regocijo interior, dos palabras de justicia sobre la vigorosa personalidad de Arduino Dassatti, el escultor que por uno de esos «imperativos» de la vida, oficia de marmolero en la localidad y que por lo mismo pasa desapercibido a la medianía ambiente, salvo honrosas excepciones, que no ve en él, sino al marmolero más o menos inteligente que casi todos conocemos. Todo por culpa del mismo Dassatti, que viste sencillamente, habla sencillamente y que juega su invariable partido a las bochas con sus amigos sencillos del Círculo Italiano, los domingos por la tarde. El hábito no hace al monje, dice el adagio, pero muy distinto sería si Dassatti se ocupara un poco más de su persona, hablara de su actuación junto a grandes escultores italianos, enseñara a cada momento los premios obtenidos en exposiciones internacionales”.*³

Alguna de sus obras conserva su familia, entre las que se destaca una cadena de mármol, hecha en una sola pieza, de la que penden medallas con las efigies de San Martín, Mitre, Rivadavia, Lavalle, Belgrano y Saavedra. A ella le dedicó un artículo, en 1910, la célebre revista “Caras y Caretas”, titulado “Una obra maestra de paciencia”.

Otras se encuentran en la Iglesia Parroquial, entre las que se destaca una placa conmemorativa de la inauguración del nuevo templo en 1927. En ella se reproducen las fachadas de la antigua iglesia, actualmente “Teatro La Comedia” y de la nueva, con su torre inconclusa en ese momento y las rejas de hierro que la rodeaban.

Muchas de las placas de bronce colocadas al dar nombre a nuestras calles, fueron realizadas con moldes diseñados por Arduino Dassatti. Un busto del doctor Francisco Emparanza, que se conserva en el Museo de Saladillo, lleva su firma, así como también una delicada imagen de la Virgen de la Asunción que se encuentra en la capilla María Inmaculada, en la calle Lope Serrano.

³ Periódico “La Semana”, Saladillo, 03/03/1929.

Pero en el lugar que más obras se conservan de Dassatti es en el cementerio local. Allí se destacaba un busto de Manuel Ibáñez Frocham, que fue robado, pero que su modelo en arcilla se conserva en el Museo de Saladillo. Además, una cantidad imprecisa de nichos particulares cuentan con lápidas que combinan el mármol con otros materiales y presentan motivos de diversa simbología, cuando no reproducen la imagen del difunto, con una maestría única. Como queda dicho, muchas llevan la firma de "A. Dassatti", pero otras permanecen anónimas, aunque de solo verlas se reconoce la mano inconfundible del artista.

Hay también fotografías de muy buena calidad, tratadas con una técnica de enlozado que las conserva en su nitidez a pesar del paso del tiempo. En ellas también se encuentra inscripta su firma.

Arduino Dassatti falleció el 2 de diciembre de 1964 y paradójicamente su lápida es un sencillo granito, sencillo como él lo fue, sin el maravilloso relieve artístico que le hubiese sabido imprimir.



EMILIANO REYNOSO Y EL RECLAMO DE UN HIJO (Referencia: 5)

Emiliano E. Reynoso nació en 1848 y era hijo de don José Reynoso y de Dolores Vásquez. En 1872 ocupó el cargo de Secretario Municipal. Cuando en 1874 se produce el enfrentamiento entre las fuerzas sublevadas de Bartolomé Mitre, que desconocían el resultado electoral que otorgaba la presidencia a Nicolás Avellaneda, y las del General José Inocencio Arias que respondían al presidente electo, Emiliano Reynoso junto a Aureliano Roigt comandaron a los hombres del Batallón Saladillo, leales al gobierno. El enfrentamiento se produjo en las inmediaciones de la estancia “La Verde”, partido de Veinticinco de Mayo, y pese a la inferioridad numérica el General Arias logró imponerse. Por su acción heroica en el campo de batalla Reynoso fue ascendido a Sargento Mayor.

Fue luego Juez de Paz del Partido de Saladillo por el período 1876/1877 y volvió a destacarse por su heroicidad en 1890, en el movimiento revolucionario que encabezó la naciente Unión Cívica.

Pero su momento cumbre llegará durante la revolución de 1893, en la revolución que la Unión Cívica Radical, liderada por Hipólito Yrigoyen promueve en la Provincia de Buenos Aires. Emiliano Reynoso fue nombrado Jefe de Policía y tuvo a su cargo coordinar el movimiento de los pueblos de la campaña que se plegaron a la revuelta. Cuando ésta estaba prácticamente ganada, por razones de índole política y para evitar un baño mayor de sangre, los revolucionarios se rindieron.

Luego de estos sucesos se dedicó a la actividad privada, radicándose en Guaminí, donde el 24 de abril de 1903 lo sorprende la muerte. Como señala Luis Adolfo Borracer, Yrigoyen perdía un eficaz y talentoso colaborador que quizás en 1916, el destino le reservaba un alto cargo al triunfar su partido en las elecciones de ese año.⁴

Su muerte produjo gran congoja, y en aquella hora se le rindieron homenajes y sus restos fueron sepultados en el cementerio de Saladillo. Pero el tiempo transcurrió y lentamente la figura de Emiliano Reynoso comenzó a quedar en el olvido.



Dolorido por esta circunstancia, su hijo Víctor Manuel, escribió a lápiz sobre la lápida de su sepultura: ***“Fuiste el caudillo más grande que ha tenido Saladillo, y el filántropo más auténtico de todos los tiempos que ha tenido el partido, ¡¡¡ y padre!!! Te olvidaron, ni siquiera una placa, ni tu nombre en una calle”***. Este escrito aún se conserva,

pero su motivo ha sido subsanado, una estación del Ferrocarril Provincial se llamó Emiliano Reynoso, nombre que subsiste en el paraje que la rodeaba. Una calle de la ciudad también lo evoca.

⁴ BORRACER, Luis Adolfo – “Saladillo, mi Pueblo y su Pueblo” – La Plata (1985) – Pág. 116.

UN SONETO PARA ELIZABETH LEADEN (Referencia: 6)

Desde los tiempos de Rosas hay datos de la presencia irlandesa en nuestra zona. En la época de la Argentina agroexportadora ellos se destacaron como expertos criadores de ovejas.



Entre los apellidos pertenecientes a esta colectividad en Saladillo, encontramos a los Hogan, Lambert, Laffan, Fagan, Hanlon, Scally, Keegan, Killan, Higgin,

Green, Holze, Ebert, Corry, Comion, Cormack, Kenny, Richarson, Brenan, Killiam, Thompson, Flynn, Kelly, Mac-Loglin, Gilligan, Murphy, Byrne y Leaden, entre otros.

A este último apellido pertenece una sepultura que llama la atención por su antigüedad, el enrejado que la rodea y su lápida redonda escrita en inglés. En ella se lee: *"Sacred to the memory of Elizabet Leaden. Died May 6th 1896. Aged 23 years. Erected by her loving father"* (Consagrado a la memoria de **Elizabeth Leaden**. Fallecida el 6 de mayo de 1896. Edad 23 años. Erigido por su amado padre).

Nada sabemos de ella y porque es inquietante ese desconocimiento, nuestra poeta **Susana Esther Soba** trató de interpretarla en 1968, con el soneto que aquí reproducimos:

ELIZABETH LEADEN

Nada sé de tu nombre, ni de tu vida,
oh dulce Elizabeth, oh demorada
en mi tierra apasionada,
y en la bruma del tiempo desvaída!

Yo te pregunto, Elizabeth perdida:
Eras rubia? Pequeña? Desolada?
o crecías tenaz enamorada,
por el viento y los indios perseguida?

A mí se me hace sueño tu aventura,
de vivir afincada en la llanura
junto al ancho silencio que la puebla.

Y es un sueño también tu largo viaje,
despojada de espacio y de equipaje,
lejos de ti, del mar y de la niebla.

Susana Esther Soba

DON JOSÉ RAMÓN SOJO (Referencia: 7)



Nacido el 4 de abril de 1840, en Baracaldo, provincia de Vizcaya, España, **José Ramón Sojo** llegó a la Argentina con apenas 17 años, a forjar su futuro. Se instaló primeramente en Lobos, donde trabajó en una casa de comercio. En 1859, ya se establece por cuenta propia, con un comercio que instaló en el campo de un señor Rodríguez, en las inmediaciones de Cazón. Desde entonces, su nombre estuvo ligado a Saladillo, que lo tuvo como uno de sus más activos impulsores en los años de la fundación.

En un paraje todavía merodeado por los indios y sin pueblos al sur del Salado, eran pocos los que se animaban a instalar comercios por aquí. Por razones idiomáticas los inmigrantes españoles eran quienes mejor desempeñaban esta función. Sojo fue uno de ellos y esta condición de excepción le permitió progresar rápidamente.

Cuando el gobierno de Mariano Saavedra se decidió a fundar el pueblo de Saladillo, don José Ramón Sojo fue uno de los más interesados. La Comisión Fundadora, tenía pensado hacerlo junto al Fortín “La Parva”, en la frontera misma, pero Sojo estuvo entre los que se opusieron porque lo consideraba muy arriesgado para llevar sus capitales. Él estuvo en la comitiva que esperó al Ministro Mariano Acosta, para elegir el lugar en que finalmente se levantó Saladillo.

Resueltas las cuestiones administrativas, adquirió el solar de la esquina de San Martín y Corrientes, calle esta última que hoy lleva el nombre de su hijo, el **Ministro José Tomás Sojo**. Allí levantó su casa y un local al que trasladó su comercio.

Cuando la epidemia de cólera de 1868, junto Nemesio de Ortúzar tuvieron una actuación heroica, socorriendo a los afectados y poniendo en riesgo la propia vida.

En varias oportunidades fue elegido para integrar la Comisión Municipal, pero en general prefirió no participar de la vida política.

En 1869 regresó a España a visitar a su familia. En ese viaje conoció y se casó con Silvestra de Orué, con la que regresó a Saladillo a formar su hogar.

Años después, la familia Sojo se radicó en Buenos Aires para dedicarse al comercio mayorista. Es por entonces cuando el local de San Martín y Corrientes es arrendado al Banco de la Provincia de Buenos Aires, para que instale en Saladillo su primera sucursal.

En el año 1897 se retiró de la actividad comercial y regresó nuevamente a este Partido para instalarse en su estancia “Santa Isabel”.

En 1901 efectuó un nuevo viaje a Europa, del que regresó con la salud quebrantada, falleciendo el 4 de febrero de 1902.

Fue sepultado en el cementerio de Saladillo y a instancias de su hijo, el Ministro Sojo, la estación del Ferrocarril Provincial, en las inmediaciones de la estancia “Santa Isabel”, lleva su nombre.



DOCTOR FRANCISCO EMPARANZA (Referencia: 8)



Francisco Emparanza fue una figura central en la política saladillense de la primera mitad del siglo XX. Nació en este pueblo el 15 de septiembre de 1871 y se recibió de médico en 1871.

En 1902 asumió como Intendente Municipal por la Unión Cívica Nacional, de filiación mitrista. En 1904 fue reemplazado por Federico Álvarez de Toledo, pero como este pasó la mayor parte de su gestión de licencia, Emparanza continuó como Intendente Interino. En 1906 volvió a ocupar la titularidad de ese puesto hasta 1910.

Su gestión contó con la oposición firme del Partido Conservador y principalmente de la Unión Cívica Radical, partido al que luego se afiliaría.

Fue su Secretario de Gobierno, Manuel Ibáñez Frocham, y la "Memoria Municipal" que este escribió en 1906, da cuenta de la intensa actividad desarrollada durante su gestión.

Entre las obras públicas que sobresalen en esa etapa se destaca la construcción del nuevo Palacio Municipal, los Corrales de Abasto, los arreglos de la necrópolis, ya mencionados, y la inauguración del Hospital Doctor Posadas. En esta última obra es en la que se puso de mayor manifiesto la acción de sus opositores, llegándose al extremo de que casi se inauguran dos hospitales.

Como queda dicho, adhirió posteriormente a la Unión Cívica Radical y acompañó personalmente a Hipólito Yrigoyen en sus recorridos por el país en campañas electorales.

En 1920 fue nombrado Ministro de Obras Públicas, pero discrepancias con el Gobernador José Camilo Crotto lo obligaron a renunciar casi de inmediato.

De 1922 hasta el Golpe de Estado de 1930 se desempeñó como Diputado Nacional. A su iniciativa se deben la creación para Saladillo del Colegio Nacional, la instalación de las Aguas Corrientes y el nuevo edificio para Correos y Telégrafos.

En 1940 fue electo nuevamente Diputado, pero falleció en Buenos Aires el 26 de julio de 1941.

La antigua calle Jujuy recibió su nombre, por iniciativa de los dirigentes peronistas. Este homenaje opositor fue resistido por sus correligionarios, quienes decidieron levantarle el monumento que se erige en el centro de la Plaza 25 de Mayo.



LAS HERMANAS DEL NIÑO JESÚS (Referencia: 9)



La **Congregación de las Hermanas del Niño Jesús** fue fundada por Ana María Martel en 1667, en el Puy, Francia. Martel es considerada una de las primeras mujeres en enseñar catequesis, en un tiempo en que esta actividad era reservada a los hombres. Trabajó primero en el Hospital de la Aguja, luego con los peregrinos del santuario de la Virgen Negra del Puy y, finalmente con las puntilleras del pueblo, a las que además de ayudarlas les enseñaba catequesis.

Con esta impronta de la enseñanza en general y de la religiosa en particular, la Congregación se propagó por el mundo. Actualmente se encuentra presente en Francia, Ecuador, Bélgica, Canadá, Chile, Vietnam, Burkina Faso y Argentina.

A nuestro país llegó el 22 de mayo de 1888, concretamente a Pigüe, provincia de Buenos Aires, realizando luego fundaciones en Lobos, Saladillo y General Alvear. Actualmente continúa presente en la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Entre Ríos.

Las reformas educativas propuestas por el Senador Manuel Lainez, a principios del siglo XX, incluían la implementación de la enseñanza mixta. Esto llevó a la construcción de un nuevo edificio para la Escuela N° 1, que fue inaugurado el 25 de Mayo de 1910.

De todos modos, un sector de la sociedad se opuso a que sus niñas compartieran el aula con los varones, por lo que algunos vecinos, nucleados en el Círculo de Obreros Católicos, gestaron la creación de una escuela privada exclusiva para niñas.

Encabezados por Manuel Ibáñez Frocham, Carlos Junge y Eugenio Loustouret, y acompañados por el Cura Párroco, José Rezola, toman contacto con la Congregación de Hermanas del Niño Jesús.

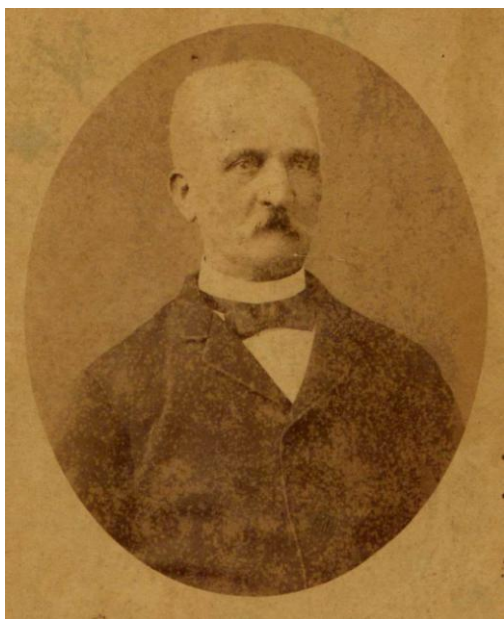
Es así como el 1º de agosto de 1904, queda oficialmente inaugurado el colegio, bajo la supervisión de la Madre Saint Remy. Iniciaron sus clases en una casa de la calle San Juan (Sarmiento), entre Moreno y Corrientes (Sojo). Luego estuvieron en otra de Rioja (12 de Octubre) y San Martín, y llegaron a adquirir un terreno en Moreno y Córdoba (Álvarez de Toledo). Este lugar fue conocido como el “terreno de las monjas” donde instalaron una calesita, movida por caballos, para recaudar fondos para la construcción del edificio. Pero

finalmente, la señora Julia Iraeta de Del Carril, les donó el terreno de Toledo y Belgrano, donde se establecieron definitivamente.

Como queda dicho el colegio fue exclusivo para niñas y durante mucho tiempo contó con un internado para pupilas, fundamentalmente provenientes de las familias de las zonas rurales. Desde mediados del siglo XX es también un colegio mixto.



EL MONUMENTO A MÁXIMO CABRAL (Referencia: 10)



Oriundos de Buenos Aires, los hermanos Francisco y Máximo Cabral llegaron al Partido de Saladillo a mediados del siglo XIX. Se instalaron en el establecimiento “San Alejo” de don Manuel Venancio Paz, al margen del arroyo Las Flores. Allí establecieron un almacén de ramos generales y poco tiempo después se sumó a ellos su hermana Antonia Cabral de Caillait, quien sería la primera maestra de la Escuela de Niñas, fundada en 1868.

Amigo personal del por entonces Presidente Bartolomé Mitre, **Máximo Cabral** fue nombrado Juez de Paz del Partido en momentos que el Gobernador Mariano Saavedra decidió la fundación del pueblo de Saladillo. En ese rol le tocó presidir la Comisión Fundadora y fue el miembro más activo de la misma.

Concretada la traza del pueblo y apenas iniciado el reparto de solares fue de los primeros en instalarse con su comercio en la esquina de Belgrano y San Martín.

Ocupó en varias oportunidades la presidencia de la Municipalidad y fue el primer presidente del Consejo Escolar, creado en 1876.

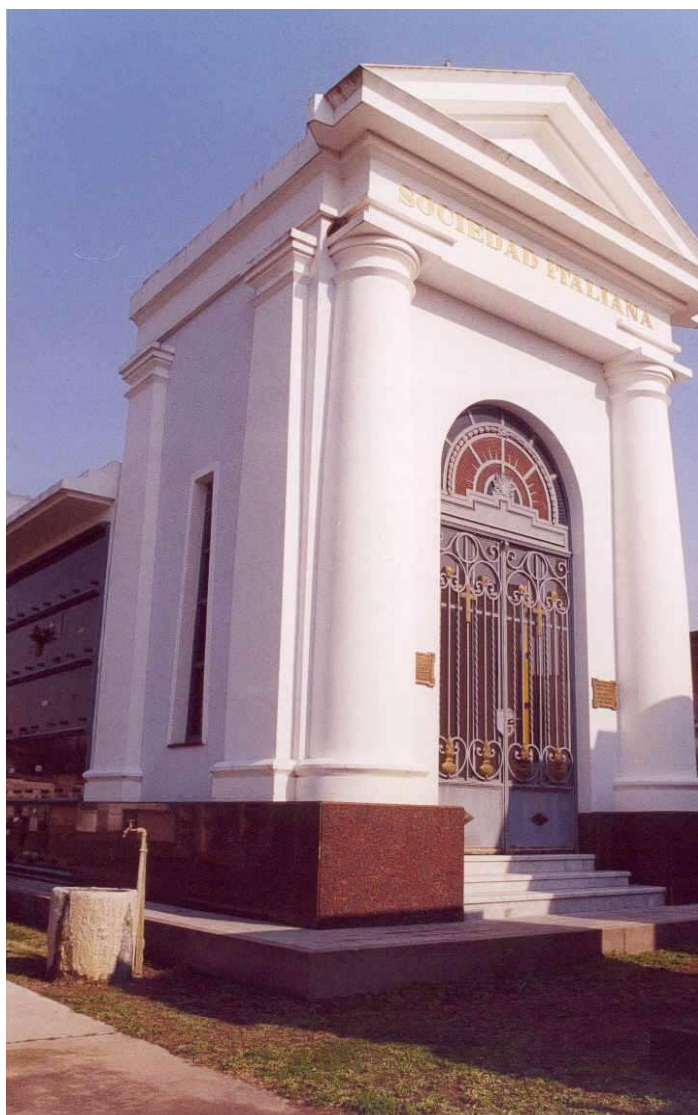
Cuando se produjeron los duros enfrentamientos entre mitristas y alsinistas en 1874, él fue el caudillo del mitrismo en Saladillo y su casa fue la sede del comité de esa agrupación. Ante los rumores de fraude encabezó el grupo que se dirigió a la municipalidad para hacer oír sus reclamos. Ingresaron por el estrecho zaguán del antiguo edificio y tal vez un tiro al aire desató un enfrentamiento que terminó según la tradición oral con 9 muertos y cerca de un centenar de heridos.

Cabral falleció el 13 de marzo de 1882 y en su sepultura se le levantó uno de los primeros monumentos del cementerio local. Fue realizado por el escultor **Dubernier** e inaugurado el 27 de septiembre de 1892.

El busto de don Máximo Cabral fue colocado sobre un alto pedestal que permitía verlo desde todos los ángulos del despoblado cementerio de entonces. Una inscripción expresa: *“El pueblo del Saladillo a la memoria de Máximo Cabral – Año 1892”*.



EL PANTEÓN DE LA SOCIEDAD ITALIANA (Referencia: 11)



Por iniciativa de José Antonio Rossi, el 20 de septiembre de 1874, se creó la «**Società Italiana di Mutuo Soccorso e Istruzione**», con la finalidad de nuclear a los miembros de esa colectividad en Saladillo, la más numerosa, aunque teniendo también un espíritu cosmopolita de integración con los vecinos argentinos y de otras nacionalidades.

En aquellos primeros años de fuerte arribo de inmigrantes, todos sus esfuerzos estuvieron centrados en recibir a los compatriotas recién llegados, ayudarlos a afincarse, conseguir un trabajo y asistirlos en sus necesidades. En la medida que estos objetivos estuvieron cubiertos, desarrollaron actividades culturales para mantener los lazos con su país de origen.

Fue en una asamblea del año 1893, que el profesor Vittorio Volpi propuso que cuando la Sociedad contara con recursos, se construyera una tumba social, para dar sepultura a sus miembros.

Hacia 1910 se propusieron adquirir un terreno para la sede social y construir el edificio de la misma junto a un gran teatro para sus actividades culturales, el que finalmente se pudo inaugurar el 7 de marzo de 1917.

En enero de 1930 asume la presidencia de la Sociedad el señor Egidio Michelini, quien retoma aquella vieja propuesta del profesor Volpi. Casi de inmediato se adquiere un terreno

apropiado en la necrópolis y encargan al eximio escultor **Arduino Dassatti**, que era miembro de la comisión, que junto al constructor **Domingo De Titta** y al señor **Marsilio Pizzoli**, diseñen el panteón a construir.

Para reunir los fondos necesarios se decide la venta de un terreno contiguo a la sede social.

Se trata de una construcción vigorosa, pero de estilo sobrio. Consta de una gran capilla con una artística puerta de hierro secundada por sólidas columnas que sostienen el frontis. En la parte posterior se encuentran los nichos.

La obra fue dirigida por el constructor Domingo De Titta, la marmolería fue colocada por don **Antonio Di Leo** y Arduino Dassatti, y la gran puerta de hierro fue obra de don **Francisco Fiol**.

Cuando todo estuvo listo se eligió para su inauguración el día 2 de noviembre de 1934, celebración de los Fieles Difuntos. Pero el acto se inscribió también en el marco del 60º aniversario de la Sociedad Italiana en Saladillo y el 16º aniversario de la Batalla de Vittorio Veneto, en la que las tropas italianas vencieron al ejército austrohúngaro, durante la Primera Guerra Mundial.

Un centenar de asociados se reunieron en la sede de la avenida Moreno y en caravana de automóviles se dirigieron hasta el cementerio. Allí, el Cura Párroco José Ráed ofició una misa y bendijo el nuevo panteón. Luego el señor Orlando Sanguinetti realizó una reseña histórica de la colectividad italiana en Saladillo.



DON JUAN CUEVAS: EL COCHERO DE YRIGOYEN (Referencia: 12)



*“Nací en Buenos Aires el 26 de Junio de 1845”, contaba **Don Juan Cuevas** achicando los ojos, como queriendo ver el tiempo tras el humo de su cigarrillo.*

De joven aprendió a ganarse la vida transitando de posta en posta, como conductor en las tropas de carretas. Fue así como llegó a los pagos del Saladillo, poco tiempo después de que don Juan Manuel de Rosas creara el Partido de ese nombre y antes de la fundación del pueblo.

Era el suyo un oficio de riesgo, cruzar el Salado, soportar heladas, lluvias y vientos, pero sobre todo el peligro siempre latente del ataque de indios que defendían sus tierras.

Una de las estancias de entonces, por las que solía pasar el “Negro” Cuevas, como se lo conocía, era la de José Gabriel Ortíz Bassualdo. Ese campo había sido entregado en enfiteusis al agrimensor Teodoro Schuster, en los tiempos de Rivadavia. Luego perteneció a Pedro Scheridan,

posteriormente a José Portugués y finalmente a Ortíz Basualdo. Como testimonio del riesgo al que referimos, un malón incendió el casco de dicha estancia, que desde entonces fue conocida como “El Quemado”.

Fundado el pueblo del Saladillo (1863) y llevados los rieles del ferrocarril hasta el pueblo de Lobos (1872), el campo laboral de Cuevas pareció reducirse. Se aquerenció entonces en Saladillo y junto a los señores Forges y Cuello montaron una empresa de acarreo desde este punto hasta la estación de Lobos.

Es propio de los hombres que trabajan transitando caminos establecer vínculos con autoridades policiales. Fue así como en ese tiempo don Juan Cuevas conoció y se hizo amigo del Comisario de Balvanera, **Don Hipólito Yrigoyen**. La amistad se extendió también a Martín, hermano de Hipólito, y al tío de ambos, **Don Leandro N. Alem**.

Seguramente, en largas ruedas de mates, Juan se interiorizó de las ideas políticas de sus amigos. Hombre de trabajo como era, se sintió representado en esas ideas que proponían terminar con los privilegios de pocos y los fraudes electorales. Acostumbrado como estaba a ponerle el cuerpo al peligro en la frontera pampeana, no dudó en arriesgar su vida en la Revolución del Parque (1890), hora en la que nacía la Unión Cívica.

Veintiséis años pasarían para que la lucha diera sus frutos y el amigo del “Negro” Cuevas alcanzara la primera magistratura. Pero hasta que llegara esa hora don Hipólito necesitaba asegurar su subsistencia y quién sabe si no habrá sido su amigo Cuevas quien le comentó de las virtudes de los campos de la zona, que el viejo carrero conocía a la perfección. Fue entonces que Yrigoyen arrendó la vieja estancia “El Quemado” en el Partido de Alvear y “Los Médanos” en Norberto de La Riestra. El negocio de Yrigoyen consistía en comprar hacienda para engorde y en esto fue su asistente otro amigo que tenía en Saladillo, **Don Juan Miguel Peña**.

Para moverse por estas zonas necesitaba un hombre de su confianza, discreto, capaz de guardar secretos políticos y personales. ¡Y quien mejor que Juan Cuevas para esa función!

“Tengo el honor de ser amigo personal del expresidente Dr. Yrigoyen y de su hermano Don Martín también lo fui – decía Juan Cuevas en 1926 - Recuerdo como si ahora fuera, cuando

solía llevar en mi coche a Don Hipólito hasta «El Quemao». En aquellos tiempos la policía secreta lo vigilaba en todos sus viajes”.

La persecución policial exigía ser precavidos en la correspondencia, y las intimidaciones de “El Quemado” también exigían discreción. Cuevas fue insobornable en ese sentido. *“Nunca me contó nada de lo que sucedía en El Quemado”* testimoniaba el Doctor Guillermo Hansen, conocido de Cuevas.

El ferrocarril había llegado en 1884 a Saladillo y en 1897 se extendió hasta Alvear. En este nuevo ramal se estableció la estación Micheo, la que lo dejaba a Yrigoyen mucho más cerca de “El Quemado”. Allí lo iba a buscar Juan Cuevas y cuenta la tradición que lo llevaba a gran velocidad por entre los campos cortando los alambrados divisorios. La principal dificultad se presentaba en el cruce del arroyo Las Flores, para lo cual había preparada una maroma, consistente en un bote atado a un cable tendido entre ambas orillas. Posteriormente se construyó un puente de madera y luego de su primera presidencia, la empresa Ferrocarril del Sud, le regaló un puente de hierro que todavía se conserva.

En sus años ancianos, Cuevas vivió en la pobreza junto a su esposa, desempeñando el puesto de capataz de 3º en la Defensa Agrícola del Ministerio de Agricultura de la Nación.

Pero, cuando su viejo amigo fue derrocado en el golpe septembrino de 1930, también él perdió su trabajo. *“Ahí va el cochero de Yrigoyen”*, murmuraban los vecinos de Saladillo que lo veían deambular por las calles.

Don Juan Cuevas falleció el 15 de enero de 1933. Tenía 87 años y sus restos descansan en el cementerio de Saladillo. Seis meses más tardes moría también su amigo Hipólito, con uno de los funerales más grandes que recuerde la historia argentina.



UN SOLDADO DE LA INDEPENDENCIA (Referencia: 13)

Nombrar a San Martín, Belgrano, Güemes, es sólo iniciar la lista de nuestros Héroes de la Independencia. En rigor sería imposible completarla, porque son innumerables los hombres anónimos que lucharon por nuestra libertad.

Bartolomé Mitre rescata en su “Historia de San Martín y la emancipación sudamericana” (1887), la figura del negro “Falucho”. Mucho se ha discutido sobre la rigurosidad histórica de Mitre sobre este personaje. Más allá de algunos detalles en discusión, hoy se sabe que ciertamente existió el soldado “Falucho” en las filas del General San Martín. Pero aún cuando no hubiese sido así, es positivo reconocer en su figura a los miles de anónimos “Soldados de la Independencia”.

Una escultura de Lucio Correo Morales lo inmortaliza en Buenos Aires y en nuestro pueblo una plaza lleva su nombre. Pero en un artículo de “El Argentino” de 1900, hemos encontrado información acerca de un **“Soldado de la Independencia”**, que vivió en Saladillo.

Su nombre era **“Lorenzo Justiniano Álvarez Ríos”**. El es nuestro “Falucho local” y al igual que aquel, tenemos la certeza de que existió, más allá de algún dato que se podría poner en duda, como se desprenderá del análisis que hacemos de la nota de “El Argentino”.

En aquel año de 1900, Don Lorenzo contaba con aproximadamente 116 años, no tenía hogar donde vivir y se encontraba hasta abandonado de su familia. “El Argentino” hace un llamado al Intendente Municipal, para que se ocupe de este anciano que *“expuso su vida para darnos patria y libertad”*, expresa.

Las autoridades no se hacen esperar, de inmediato se inicia una suscripción pública, para darle *“un humilde hogar para poder sobrellevar tranquilo los últimos días de vida”*.

“La biografía de nuestro hombre no es completa, debido a que su memoria no ha permitido hacerle mayores interrogaciones” (“El Argentino”, 28/10/1900). En esta afirmación se fundan nuestras dudas, además del extenso legajo, que al menos merecería ser chequeado. Pero de todos modos, el periodismo y las autoridades de 1900 lo reconocen como un “Soldado de nuestra Independencia” y creemos que ese es motivo suficiente para que nosotros lo reconozcamos también. Transcribamos entonces su extensa actuación recogida por el periodista Víctor Simón:

“Lorenzo Justiniano Ríos nació en los Altos Verdes, partido de Navarro, costa del río Salado, en el año 1874 (según le parece) de Doña Juana María Ríos y Don Carlos de Álvarez, al cual no conoció.

En los primeros años de su vida, estuvo esclavo, lo mismo que su madre, en la casa de Don Mariano Salomón en Tres Esquinas.

Durante la Revolución de Mayo no formó parte en los ejércitos patriotas como soldado de línea, sino como auxiliar (gorgojos), prestando importantes servicios.

Formó parte del ejército argentino que a las órdenes de Rodríguez primero y por último Alvear, dio la independencia a la República Oriental del Uruguay.

Rosas lo tuvo doce años, como auxiliar de su ejército, e hizo con este la campaña de la conquista del Desierto a las órdenes del comandante Mariano Argañarás, y se encontró en la batalla de Caseros, cuando la caída de Rosas.

Presenció el fusilamiento de Dorrego, el 13 de Diciembre de 1828, y la prisión de Paz, el 10 de Mayo de 1830.

Al mando del coronel del Busto, fue uno de los fundadores del pueblo de Bragado, y al mando del coronel Julianes fundó a la Cruz de Guerra, que no existe porque fue incendiado por los indios, y también fue uno de los fundadores de los pueblos del Azul, Tandil, etc.

Sus hijos son: Ambrosio de 90 años de edad, sirvió en las batallas de Pavón y Cepeda y Guerra del Paraguay, lo mismo que Damascio de 88 años, Sabino 79, Robustiano 73 años y Aureliano 68 años, los cuales se encontraron en la guerra del Paraguay, batalla de Santa Rosa, La Verde, etc.

Damascio murió en el Paraguay del cólera, con el grado de Alferez del 4º regimiento del batallón de Lobos". ("El Argentino", 28/10/1900).



LA BÓVEDA DE LA FAMILIA MARTÍNEZ (Referencia: 14)



Nacido en Tapia de Casariego, una pequeña aldea de pescadores junto al Mar Cantábrico, en la provincia de Asturias, España, **Enrique Martínez** llegó al puerto de Buenos Aires en 1902, cuando tenía apenas 17 años. Trabajó de mozo en un café porteño hasta que unos compatriotas lo vincularon con otros de Saladillo que lo emplearon para fundir grasa y fabricar jabón.

Así llegó este joven a nuestro pueblo en 1904 y aquí funda su familia junto a doña Francisca Fernández. De espíritu emprendedor pronto instala su propia jabonería, para lo cual adquiere una quinta en las afueras del pueblo, a la que da el nombre de “**Villa Alvina**”. Pronto sus jabones, que llevaban impreso en relieve la imagen de la Virgen de Luján, son del gusto de la mayoría de los vecinos. El éxito de su industria le permite en 1915 inaugurar el hermoso edificio que actualmente se conserva en la calle Lope Serrano, camino al cementerio.

Con los años, Martínez, en sociedad con Pedro Múlgara, instalará una casa de remates de propiedades y hacienda que llegará a ser la de mayor prestigio en el pueblo.

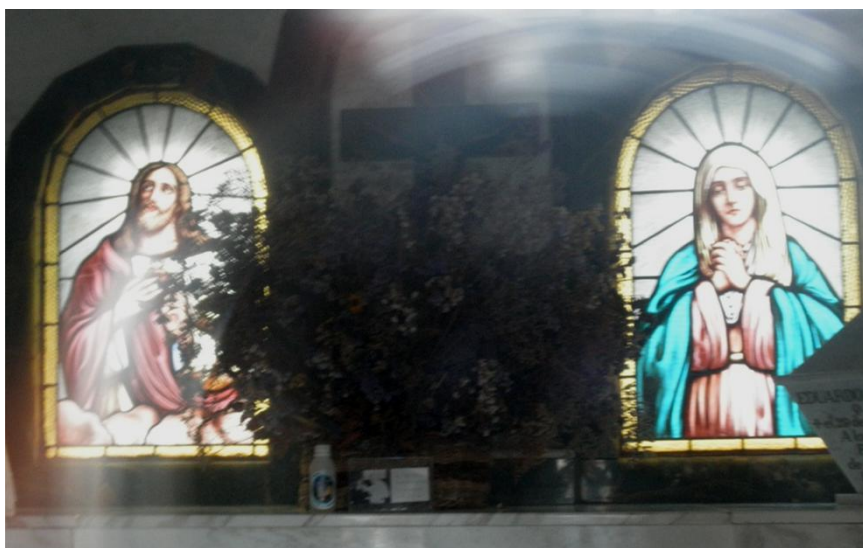
Pero al margen de su actividad comercial, Enrique Martínez, que no olvidaba sus raíces españolas, tuvo una importante actuación en la Asociación de esa colectividad, de la que fue su presidente en reiteradas ocasiones.

Era habitual que cediera su quinta “Villa Alvina”, para la realización de las tradicionales romerías españolas.

Su hijo, **Enrique “Quito” Martínez**, nacido en 1913, al igual que su padre se dedicó a la actividad martillera y presidió en reiteradas oportunidades la Sociedad Española de Socorros Mutuos. Fue además fundador y presidente de la Cooperadora Policial; vicepresidente del Consejo de Administración de la Cooperativa Eléctrica. La Sociedad Rural, el Club Colegiales, el

Club Huracán, la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción y el Instituto Niño Jesús, contaron con su valioso aporte. Hoy, una calle de nuestra ciudad lleva su nombre.⁵

Ambos, junto a otros miembros de la familia, descansan en una de las bóvedas que se destacan en nuestra necrópolis. Su fachada con revestimiento en granito negro, con cuatro pilastras y una puerta artesanal de dos hojas, llaman la atención. En su interior, revestido en mármol blanco, un altar con dos vitrales del Sagrado Corazón y la Virgen María, le dan una singular belleza.



⁵ MARIOTTO, Alejandro – “Calles y espacios públicos de la ciudad de Saladillo. Razón de sus nombres” – Buenos Aires (2015) – Pág. 121.

DON MANUEL CAMPAÑA, EL ENFERMERO (Referencia: 15)



Don **Manuel Campaña** fue el primer enfermero del Hospital Dr. Posadas de Saladillo, inaugurado el 8 de diciembre de 1906. Durante 28 años brindó su atención profesional, marcando el camino a una pléyade de hombres y mujeres que siguieron sus pasos. Reconocer la labor profesional de los enfermeros no es más que honrar la memoria de Manuel Campaña, quien entendió la vida como servicio al prójimo y así lo concretó acompañando a sus vecinos en las horas de mayor angustia, que es cuando se ve afectada la salud.

Había nacido en Pontevedra, España, el 26 de marzo de 1884. En 1901 se embarcó en un buque que venía hacia Buenos Aires. Como tantos otros compatriotas suyos, partió buscando forjarse un destino y el joven Manuel lo encontró en el barco mismo.

El médico de abordaje necesitaba de un ayudante y él casi por instinto se ofreció a asistirlo. Al llegar a puerto, este mismo doctor lo contactó en el Hospital de Clínicas donde consiguió trabajo y aprendió con entusiasmo la profesión de enfermero.

Fácil es imaginar cruzarse a Campaña con el doctor Alejandro Posadas, quien ejercía su profesión y era docente en el Hospital de Clínicas. Éste moriría un año después en alta mar, haciendo el camino inverso de Manuel. En su pueblo natal, Saladillo, el nuevo hospital llevaría su nombre, lugar en el que el enfermero Campaña pasaría el resto de sus días.

Se instaló en Saladillo en 1907 y fue asistente de los doctores Viale, Robles, Emparanza, Ferri, Taborda y más tarde Demaría, Cotignola, Armendáriz e Ibarbia, entre otros.

Como expresaba el doctor Asencio Ibarbia en un homenaje que se le rindió en el Hospital, durante el Centenario de Saladillo: *“Don Manuel Campaña llegó a esta casa con el cúmulo de conocimientos necesarios para ser el enfermero activo y capaz; el enfermero que en todas circunstancias cumplía con toda corrección las indicaciones de los médicos”*.

Era práctico y de buena mano para aplicar inyecciones y en las intervenciones quirúrgicas sabía oficiar de anestesista.

En la cocina del hospital trabajaba la joven María Harispe, de quien se enamoró y con la que se casó formando una hermosa familia. Fueron padres de cinco hijos: José, Carlos, Beltrán,



Osvaldo y Emma. Hoy su descendencia se reproduce en nietos y bisnietos que son apreciados en nuestro vecindario.

El amor de Manuel por los suyos hacía equilibrio con su amor por la enfermería, pero muchas veces ésta última inclinaba la balanza para su lado, cuando las urgencias lo requerían. No faltaba nunca al trabajo y cuando los cuidados indicados por los médicos requerían la atención de los pacientes fuera de horario, él estaba presente. Jamás dejó de levantarse cuando en medio de la noche algún vecino requería de sus aplicaciones.

Tanta fue su dedicación a la salud del prójimo que poco a poco fue olvidando la suya. En el invierno de 1935 una gripe lo afectaba de modo persistente. Una noche fue requerido del hospital para asistir a una operación. A pesar del frío Campaña se hizo presente, pero su cuadro respiratorio se agravó y al cabo de unos días falleció.

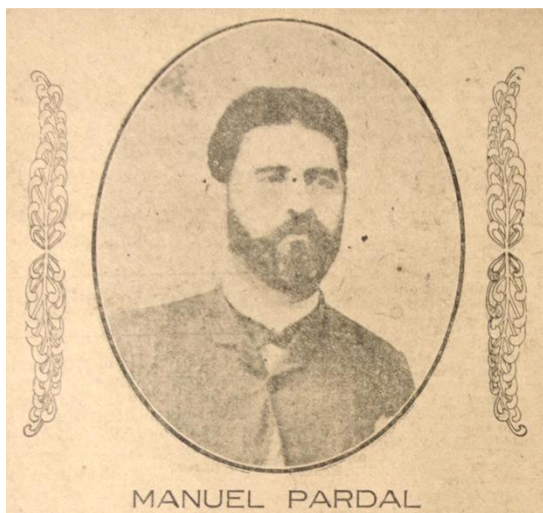
Tenía 51 años y su deceso se produjo el día 31 de Julio, día del pueblo al que él había servido. Pueblo que lo acompañó dolorido por la pérdida. El comercio bajó sus persianas en señal de duelo y en el cementerio, el Dr. Ibarbia, entonces director del Hospital, expresó: *“Manuel Campaña con su presencia modesta, su natural modo suave y bondadoso, con su corazón abierto a todos los sentimientos nobles y su inteligencia clara y vivaz, era garantía para el médico, consuelo y ayuda para el necesitado, a la par que consejero y confidente”*.

En un pequeño **mausoleo** que se levantó en su honor, se lee: *“Infatigable servidor del Hospital Doctor Posadas durante 27 años. Homenaje del Pueblo”*.

Una calle de nuestra ciudad lleva su nombre.



EL MAESTRO MANUEL PARDAL (Referencia: 16)



La primer escuela de Saladillo funcionó adonde ahora se encuentra el Club Social, en un rancho que era propiedad de don Antonio Bozán. Su primer maestro fue Rafael Zamorano, quien comenzó con las clases el 1º de Setiembre de 1865.

Disgustado por una broma de mal gusto, Zamorano se fue del pueblo en 1868, siendo remplazado por Máximo Ledesma. Durante la dirección de este, se hizo el nuevo edificio, en el lugar que hoy ocupa la Escuela N° 1. En 1879, José Antonio Rossi sucedió a Ledesma, y en 1883, luego de una breve gestión de Antonio E Díaz, se hace cargo de la dirección el **Maestro Manuel Pardal**.

Había nacido en 1856 en Zamora, España. Egresó de la Escuela Superior de Maestros y emprendió viaje hacia nuestro país para ejercer la docencia. Fue así como arribó a Saladillo, como dijimos en 1883.

No tenía aquí familiar alguno y tampoco la constituyó, siendo toda su vida la dedicación a sus alumnos. Pese a su carácter recto y severo se ganó el afecto de todos los que fueron sus discípulos.

En 1893, nuevos cambios en la educación le obligaron a revalidar su título, dedicándose desde entonces a la enseñanza particular.

Tras 30 años de docencia, Pardal seguía viviendo humildemente, como cuando había llegado. Sus alumnos quisieron obsequiarle una casa, pero el Maestro la rechazó, considerando que no había hecho más que cumplir con su deber.

El 28 de Marzo de 1913 falleció y durante 12 años sus restos descansaron en un sepulcro prestado. Fue entonces cuando sus ex alumnos decidieron homenajearlo construyendo en su honor una **pirámide trunca** en el cementerio local.

Con los festejos del Centenario de nuestro pueblo, en 1863, fue dado su nombre al Colegio Nacional.



LA BÓVEDA DE LA FAMILIA ARMENDÁRIZ (Referencia: 17)



La familia Armendáriz tiene en Saladillo una larga presencia. Vinculados al comercio, al ámbito de la salud, a instituciones de bien público y particularmente al mundo de la política, sus miembros han tenido una actuación destacada en la vida de nuestra comunidad.

En la bóveda que tienen en nuestra necrópolis, junto a otros miembros de la familia descansan **Don Alejandro Armendáriz**, quien fuera Intendente de Saladillo en la década de 1920, y su hijo, el **Doctor Alejandro Armendáriz**, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en el retorno a la Democracia.

INTENDENTE ALEJANDRO ARMENDÁRIZ



Nació en 1895, hijo de vascos inmigrantes. Desde muy joven tuvo vocación política, afiliándose a la Unión Cívica Radical (U.C.R.) partido que lo consagró concejal en 1916 con sólo 21 años. Tuvo que renunciar al cargo por no tener la edad requerida por la Constitución de la Provincia. Fue Intendente Municipal de Saladillo en dos oportunidades (1920 – 1923 y 1927-1928). Se casó con María Elvira Demaría Massey con quien tuvo dos hijos, Alejandro, que luego sería Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, y María Elvira. Durante la década de 1920 se desempeñó como Concejal, Diputado Provincial, e Intendente. Fue electo Diputado provincial en 1924 y reelecto en 1927, completó su mandato en 1930. EL golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 interrumpió su carrera política. Después de la muerte del Dr. Francisco Emparanza, en 1941, tomó la conducción del radicalismo local y en 1942 ocupó nuevamente una banca en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires,

mandato que se vio interrumpido por el golpe del 4 de junio de 1943. Encolumnó, durante 1956, al radicalismo local, en la línea del UCR del Pueblo. Fue presidente del Movimiento Unificador de la Provincia, respondiendo a las directivas del Dr. Miguel Ángel Zabala Ortíz. En 1958 fue elegido Diputado Nacional, cargo que ocupó hasta 1962, cuando el golpe que terminó con el gobierno del Dr. Arturo Frondizi, cerró el Congreso Nacional. Luego de esto se retiró de la política, dedicándose de lleno a la actividad agropecuaria. Fue directivo de la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). En 1964 sufrió un grave accidente que lo dejó discapacitado. Falleció en la ciudad de Buenos Aires en 1974.⁶

GOBERNADOR ALEJANDRO ARMENDÁRIZ

Nacido en Saladillo el 5 de junio de 1923, Alejandro Armendáriz hizo su escuela primaria en la Escuela Nº 1 de esta localidad y su secundaria en el Colegio San José de Buenos Aires, donde en 1941 se recibió de bachiller ingresando a la Facultad de Medicina de la UBA. Tras practicar en los hospitales Penna y Juan Fernández, en 1949 obtuvo el título de médico y pasó a trabajar en el Hospital Posadas. Mientras tanto, su militancia política, que había comenzado a los 18 años. “Titán” para los amigos, era hijo de un militante radical y aún llevaba la impresión causada por el golpe de 1930. En 1951 fue Vicepresidente de la UCR local, siendo luego concejal hasta que la intervención del Gobernador Aloé a la comuna lo hizo cesar. Enrolándose en la UCR del Pueblo perdió por muy poco la elección a Intendente y en 1963 fue elegido Primer Concejal. Dos años más tarde entró como diputado provincial. En 1971 conoció a Ricardo Alfonsín con el que fundó el Movimiento de Renovación y Cambio. El 30 de octubre de 1983, el Radicalismo triunfó en las elecciones nacionales y, a la vez, ganó la Provincia de Buenos Aires venciendo la fórmula Alejandro Armendáriz – Elva P. Barreiro de Roulet, a la

⁶ MARIOTTO, Alejandro – “Calles y espacios públicos de la ciudad de Saladillo. Razón de sus nombres” – Buenos Aires (2015) – Pág. 37.

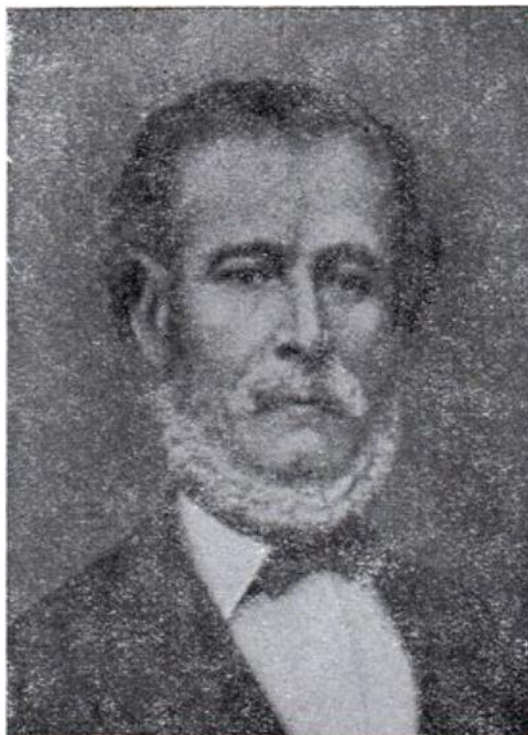
justicialista Herminio Iglesias – José Amerise. Desde el 11 de diciembre de 1983 al 10 de diciembre de 1984 fue el primer gobernador de la democracia restablecida y, hasta la fecha, el último gobernador radical de la provincia. Pasó a actuar como normalizador del PAMI y entre 1991 y 1995 fue diputado nacional y convencional nacional. En abril de 2004 sufrió un accidente doméstico que lo dejó cuadripléjico, falleciendo en Saladillo el 7 de agosto de 2005.⁷

En la Plaza 25 de Mayo, un monumento inaugurado con la presencia del Presidente Raúl Alfonsín, perpetúa su memoria.



⁷ RIMOLDI, Marcelo J. – En “Gobernadores Bonaerenses”, dirigido por Guillermo A. Clarke – La Plata (2015) – Pág. 153.

EL MONUMENTO A DIONISIO PEREYRA (Referencia: 18)



Don **Dionisio Pereyra** nació en Buenos Aires en 1823, hijo de don Anselmo Pereyra y de doña Josefa Basualdo, naturales de Baradero. Su filiación unitaria llevó al hogar al exilio, en Uruguay, retornando después de Caseros. Poco tiempo después, Pereyra se radica en nuestro Partido, en la estancia del doctor Roque Carranza, situada en El Mangrullo, donde establece un fortín que lleva ese nombre. Era también una de las postas en el camino que conducía hasta Fortín Esperanza (General Alvear). Incorporado a la Guardia Nacional, funda el fortín La Parva, luego denominado Coronel Arévalo. En su carácter de Comandante Militar, formó parte de la Comisión Fundadora del Pueblo de Saladillo, al que primeramente se pensó en crearlo junto al Fortín La Parva, idea de la que se desistió por considerarlo muy expuesto a la frontera.

Estaba casado con doña Agripina Domato y falleció en su establecimiento rural denominado “El Porvenir”, en el cuartel 9º de este Partido, el 13 de setiembre de 1871. Cuenta la tradición oral que, por ausencia de médico, firmó el certificado de defunción el Juez de Paz del Partido, después de interrogar tres veces al cadáver “*si estaba muerto*”, como la usanza de la época lo exigía.

En medio de la calle central del cementerio se levanta su monumento, el más antiguo de nuestra necrópolis. Una de las avenidas de acceso a nuestra ciudad lleva su nombre.⁸



⁸ “Anales del Centenario de la Fundación de Saladillo” – La Plata (1965) – Pág. 164.



UNA PIRÁMIDE TRUNCA (Referencia: 19)



Luis Francisco Onsalo nació en Saladillo en 1894. Desde su juventud fue un autodidacta, llegando a desarrollar una alta cultura humanista, de la que sin embargo en su sencillez nunca se vanaglorió.

Esta característica lo llevó a sentir afinidad con uno de los hombres más esclarecidos que ha vivido en Saladillo, el doctor Héctor Taborda, con quien entabló una estrecha amistad. Junto a él participó de cuanta iniciativa cultural y de interés social se realizaba, particularmente de la creación de la Escuela Normal Popular, de la que formó parte de la comisión administrativa.

Como una manera de canalizar el dolor que le produjo la prematura muerte de su amigo, impulsó una suscripción para levantar el monumento que hoy lo recuerda.

Su otro gran afecto fue la que sería su esposa, Amelia Tersol, hija del periodista Sebastián Tersol, director del periódico “El

Tribuno” de nuestra ciudad y años más tarde de “El Herald” en la vecina localidad de 25 de Mayo.

Fue tal vez la cercanía al ambiente periodístico de su suegro lo que lo movió junto a un grupo de amigos a crear la revista “Juvenilia”, que se imprimía en los talleres gráficos de “El Pueblo”. Onsalo estaba a cargo de la redacción, pero en lo que se destacó y le valió el reconocimiento popular, por su estilo sabio para captar los perfiles psicológicos, fue en las caricaturas que publicaba bajo el pseudónimo de “Pocho”.

La actividad teatral lo tuvo también como uno de sus cultores. Sus destacadas dotes de actor fueron aplaudidas en las salas de los teatros de las sociedades italiana y española. Uniendo esta vocación con su natural inclinación a la beneficencia, creó el grupo conocido como de “Los Diez”, junto a Carolina Buren, Angela Taravella, Luisa Armendáriz, Teresa Escarrá, Enriqueta Etchegoyen, Julio García Molina, Juan Serna, Pedro Bernaola y Gabriel Beytía. Esta agrupación organizó con gran éxito numerosas veladas teatrales y actos culturales a beneficio del Hospital Dr. Posadas.

El Club Social lo tuvo entre sus miembros fundadores y durante largos años estuvo a cargo de la secretaría. A su impulso se debió el progreso de la institución, permitiendo que luego de deambular por varios locales arrendados pudieran adquirir la sede propia, comprando el viejo “Hotel de Listre” en Rivadavia y Moreno.

Su intensa participación social no le impidió tampoco realizar con responsabilidad la actividad laboral que era sustento de su vida. Se inició como administrativo en la Escribanía de Tisconi y poco tiempo después logró ingresar a la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en el edificio que hoy ocupa el Museo de Saladillo.

Pronto comenzó a ascender en el escalafón y en 1928 era ya el tesorero de esa entidad bancaria. A mediados de la década del '30 fue trasladado a Bahía Blanca para ejercer la contaduría, con lo que Saladillo se privó para siempre de su personalidad, a la que todos recordaban por su trato afectivo y cordial.

En 1937 fue nombrado gerente de la sucursal de la ciudad de Lobería. Fue allí, donde luego de concurrir a una cena sufrió un ataque repentino de apendicitis. Quiso el destino que su vida tuviera el mismo desenlace que su viejo amigo Taborda.

En un principio, su esposa pensó conducir sus restos a 25 de Mayo, lugar en el que ella se radicaría con su familia. Pero entendiendo que era en Saladillo donde mejor se lo recordaría decidió trasladarlo a ésta.

Una multitud lo aguardó en la estación y el féretro fue conducido a pulso hasta la esquina del Banco Provincia y luego introducido a una capilla ardiente improvisada en el Club Social.

Allí, el doctor Hilario Armendáriz, presidente del Club, pronunció un emotivo discurso en el que, en uno de sus pasajes, expresó: *“Una pirámide trunca es la armonía de esta vida, en plena sazón de la madurez que se ha roto en la fragilidad y en la pureza transparente del noble cristal, en que podrían simbolizarse sus virtudes”*. Esta fue quizás la idea disparadora del homenaje posterior que se le tributaría.

Luego fue conducido al cementerio y depositado provisoriamente en el panteón de la Sociedad Española. Allí hablaron el señor Orlando Sanguinetti, en nombre de sus amigos y el joven Eduardo Lucangioli por sus compañeros bancarios.

Apenas unos días después, un grupo de artistas teatrales, integrado por Donato Cotignola, Rutilio Bernaola, Juan D’Atri, José Fernández Casañ, Pedro Latorre, Ismael Azcárate, Amador Alda, Justo Idoeta, José Picerno, Roque Di Giulio, Francisco Goñi, César Refort y Horacio Möller, forman la “Agrupación Artística Cultural Luis F. Onsalo”.

Al cumplirse el segundo aniversario de su fallecimiento, una Comisión presidida por don Manuel Villanueva resolvió levantarle un monumento. En un terreno de la necrópolis, donado por la familia Espelosín, se lo construyó de acuerdo al boceto diseñado por el escultor **Arduino Dassatti**, según las sugerencias de los miembros de la Comisión, inspirada en aquella imagen de la **pirámide trunca** expresada por don Hilario Armendáriz.

El ataúd quedó depositado en un nicho subterráneo y encima del mismo se levanta la base del monumento de líneas severas y paredes laterales escalonadas en sus cuatro costados. A una altura de 40 centímetros parte la columna que adopta la forma de una pirámide trunca, de dos metros de alto, que simboliza la vida interrumpida abruptamente.

Revestido en cemento, conserva la sencillez y la solidez características de la vida de Onsalo y pensado para que soporte los embates del tiempo. No tiene por esto adornos de otra naturaleza, salvo las placas de bronce que fueron colocadas a ambas caras que dan a los pasillos del cementerio.

Una de ellas, de mayor porte y costeada por suscripción popular, fue diseñada por el mismo Arduino Dassatti y reproduce también una pirámide trunca atravesada por un rayo. En ella se lee: *“Espíritu selecto y noble corazón, síntesis armoniosa de su vida, a la que rinden homenaje sus amigos”*. La segunda fue colocada por el Club Social.



Posteriormente se agregó una de su esposa, la que no pudo estar presente en el momento del homenaje, porque había fallecido su padre.

Como expresara el periodista Juan Carlos Dellatorre, otro de sus grandes amigos: *"Onsalo, que era unánimemente querido en este su pueblo natal, merecía este emocionado tributo de solidaridad"* ("La Semana", 10/04/1938).



EL CÍRCULO DE OBREROS CATÓLICOS (Referencia: 20)



El 15 de mayo de 1891, el Papa León XIII publica la encíclica *Rerum Novarum*, la primera en ocuparse de la cuestión social y los derechos de los trabajadores. Inspirado en ésta, el sacerdote redentorista, de origen alemán, Federico Grote, funda en Buenos Aires el **Círculo de Obreros Católicos**.

Este movimiento se difundirá rápidamente en todo el país promoviendo la Doctrina Social de la Iglesia y alentando la participación de los obreros católicos en los movimientos sindicales y políticos. De sus filas surgirá la Democracia Cristiana, sustentadora de los principios del socialcristianismo.

Como parte de sus múltiples actividades, en 1893, organizaron la primera peregrinación al Santuario de Luján, la que se siguió realizando cada año, hasta nuestros días, con una participación multitudinaria.

En Saladillo, el Círculo, quedó constituido el 29 de mayo de 1896, por Eugenio Loustouret, Francisco Encina, Jorge Rosales, Juan Carriquirí, Jaime Conejero, Enrique Thomas y Coutiño, Federico Anlés, José Colombini, Celestino Torga, José Moreno, Patricio Killian, Vicente Fasano y Pedro Vanin.

Su sede estaba ubicada en la calle Córdoba (Álvarez de Toledo), entre Moreno y Corrientes (Sojo), actual casa del Grupo Scout «Papa Juan XXIII».

Periódicamente organizaban allí conferencias referidas a la cuestión social y también la participación anual en las peregrinaciones a Luján. Fue a instancias de este grupo, que en 1904, se creó el Colegio de Hermanas del Niño Jesús.

Como parte de un servicio a sus miembros, cuenta desde principios del siglo XX, con un **Panteón Social** en la Necrópolis.

UN MONUMENTO PARA EL DOCTOR TABORDA (Referencia: 21)



“¡Pobre Taborda! Exclaman todos, grandes y chicos. ¡Taborda ha muerto!” (“El Argentino” – 19/07/1917). Tal es el grado de consternación popular que produjo la muerte, a causa de una peritonitis, del joven médico, que acababa de regresar de su viaje de bodas con Adelfa Demaría Massey.

De origen entrerriano y recién recibido, el doctor **Héctor Taborda** llega a Roque Pérez, Partido de Saladillo, en 1911, a atender el consultorio de su amigo, el doctor Bobba, que ha partido de vacaciones. En esas circunstancias fallece en Saladillo el doctor Juan Ferri, y Taborda asiste a su sepelio. Aquí, los hermanos Donato y Miguel Cotignola, que lo conocían del ámbito universitario, lo convencen de que se quede en Saladillo, en sustitución del fallecido doctor Ferri. Es así como Taborda inicia su corta pero fecunda actuación en nuestro medio.

Como estudiante había desarrollado una carrera brillante. Participó en la organización de los Centros de Estudiantes y la fundación de la Federación Universitaria Argentina. Fue practicante del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional, que dirigía José Ingenieros. Presidió el Segundo Congreso Internacional de Estudiantes Americanos (1910) y fue autor de la tesis doctoral “Los factores del delito”.

Durante su actuación como médico del Hospital Dr Posadas, mejoró notablemente los servicios del mismo, y reorganizó la Sala de Maternidad y Niños “Manuel Lainez”, convirtiéndola en modelo entre los hospitales de la zona.

Como complemento de esta tarea, el 13 de Diciembre de 1911, realiza una disertación en la Escuela Nº 1, sobre el tema “La fecundación humana”. La charla duró aproximadamente dos horas, durante la cual mantuvo al público *“pendiente de sus labios”*, comenta “El Argentino”. A su término se realizó una colecta a beneficio de la Sala de Maternidad.

La conferencia fue publicada íntegramente en el periódico “El Orden”.

Jaime Seguí, Cura Párroco de Saladillo, entiende que los conceptos vertidos por Taborda atentan contra los principios de la doctrina Católica y publica una carta abierta en el periódico “El Argentino”. Taborda le responde defendiendo su postura desde el periódico “El Pueblo” y se suscita de este modo un debate entre ambos que durará cinco meses.

Al momento de su muerte, Ibáñez Frocham, director del periódico “La Semana”, realiza una tibia cobertura en la que expresa: *“Los méritos de intelectual descollante han sido aquí siempre indiscutidos, aún por los que hemos discrepado por ciertas ideas suyas”*. Frocham era un activo militante católico, fundador del Círculo de Obreros Católicos de Saladillo y gestor de la creación de la Escuela de Hermanas del Niño Jesús.

Además de su actividad en el hospital, Taborda fue médico de las Asociaciones Mutuales de la colectividad española y la italiana. Desinteresadamente colaboraba con la Sociedad Protectora de Desvalidos. Era el “médico de los pobres”. De entre los muchos discursos que se pronunciaron en el cementerio, el día de su muerte, merece destacarse el de Antonio Martínez, un humilde paciente suyo. Decía: *“Yo y los míos, tendremos durante nuestra efímera existencia la inolvidable e impagable gratitud por los desinteresados servicios facultativos que nos ha dispensado en distintas ocasiones”*. Y continuaba: *“Los que como yo vivimos del rudo trabajo, los que tenemos corazón para sentir, lloramos como cosa propia esta gran pérdida y*

esta irreparable desgracia. ¡Descanse en paz eternamente el que fue médico de los pobres trabajadores y que estas palabras sean el fiel reflejo y testimonio de mi más profundo pesar!”

Éste era Taborda en el ejercicio de su profesión, pero no le bastaba con ello, quería aportar también el fruto de su inteligencia brillante. En 1914 dio a publicidad un tomo de “Tratado de Medicina Legal”. Como decía el Profesor Octavio Calvo, en otro de los discursos: *“¡Qué obra tan grande en una vida tan corta! Grande por el número de sus obras inspiradas todas en nobles ideales: el amor a la humanidad y a la patria; corta, muy corta, terriblemente corta porque no debía terminarse la vida de los hombres que como Taborda la consagran a los demás”*.

Pero su actividad trascendía la medicina, participó en cuanta actividad noble se emprendía en Saladillo en aquellos días. Junto a Rosa García Costa salió en defensa del nombre del pueblo, en un intento por cambiarlo en 1912; ejerció de periodista en el periódico “El Pueblo”, que dirigía Enrique Thomas y Coutiño; impulsó con vigor la edificación del Teatro de la Sociedad Italiana; pero la obra que más sobresalió y que posteriormente llevaría su nombre, fue la creación de la Escuela Normal Popular.

Es por todo esto y por mucho más, que su muerte prematura y repentina causó consternación. Es por eso que fueron miles los saladillenses, de todas las clases sociales, que lo acompañaron hasta el cementerio. Es por eso que a los pocos días de aquel triste 15 de Julio de 1917, se inició la colecta para la construcción del **monumento** que hoy lo recuerda.



EL MONUMENTO A MARÍA CABALLERO DE SÁNCHEZ (Referencia: 22)



Obra del reconocido escultor **Camilo Romaine**, el monumento a **María Caballero de Sánchez**, es una de las obras de arte que se puede apreciar en nuestra ciudad. Fue inaugurado el 6 de noviembre de 1911 en el cementerio local, en señal de gratitud de sus exalumnas a “Misia María”, como tan respetuosamente le llamaban.

Hasta comienzos del siglo XX, cuando se implementan las escuelas mixtas, funcionaron por separado las escuelas de varones y de niñas. Esta última fue inaugurada en un modesto rancho de la esquina de Rivadavia y Rioja (12 de Octubre), el 15 de agosto de 1868. Fue su primera directora la señora Antonia Cabral de Cailliait a quien sucedió la señorita Carlota Gordillo, la que presentó su renuncia el 15 de abril de 1876.

Para remplazarla, en carta dirigida al Consejo Escolar de Saladillo, la que se conserva en el Museo de nuestra ciudad, Domingo Faustino Sarmiento recomienda a la señora María Caballero de Sánchez.



Nacida en España, donde se formó como docente, revalidó su título para venir a ejercerlo a la Argentina. Durante 24 años estuvo al frente de la Escuela de Niñas en el viejo edificio de la esquina de San Martín y Moreno, inaugurado en 1872. A pesar de la rectitud y formas propias de la época, supo ganarse el respeto y cariño de sus alumnas. Ese título de «Misia» con el que se la saludaba, era otorgado por convención a un reducido número de personas que se consideraba merecedoras de un trato especial.

Dedicó su vida a “sus niñas”, como las llamaba, hasta la ancianidad. Dejó su puesto en julio de 1900, en manos de la señorita Leonor Roncau. Falleció el 3 de octubre de 1909, a los 72 años. De inmediato, sus alumnas, muchas de las cuales ya eran señoras y algunas también docentes, decidieron formar una comisión para levantarle un monumento a la antigua maestra.

No se conformaron con una simple placa, ni un modesto monumento, querían que la obra reflejara la magnitud de la homenajeada. Luego de dos años de esfuerzos para reunir los fondos, la escultura estuvo terminada y se realizó la inauguración.

En horas tempranas se ofreció una misa en el Templo Parroquial. Luego, una numerosa concurrencia se congregó en el cementerio frente a la magnífica obra.

Los alumnos de las escuelas colocaron cantidades de flores al pie del monumento.

Hicieron uso de la palabra el Dr. Francisco Emparanza, en nombre de la Comisión de Homenaje; el Sr. Juan Paul, en nombre del Intendente Municipal; la Srta. Teresa Caro, exalumna y la niña Rita Buren, alumna de la Escuela Nº 1.

El monumento, realizado totalmente en mármol de carrara, está rodeado de columnas que sostenían gruesas cadenas, hoy lamentablemente perdidas. Sobre una escalinata se levanta la capilla que contiene los restos de la maestra y una placa en la que se lee: *“A María caballero de Sánchez sus discípulos y amigos le dedican este recuerdo – 1911”*.

Por sobre esta capilla se levanta una columna rodeada de flores y al pie un libro, una pluma y dos antorchas, símbolos de la educación.

En lo alto el delicado busto de María Caballero de Sánchez.

En la parte posterior, por debajo del busto, se encuentra la firma de Camilo Romaine, el escultor.

Nacido en Italia en 1850, se radicó en la Argentina en 1870. Los bustos clásicos de la Casa de Gobierno son de su realización, así como exquisitas obras de arte funerario del cementerio de La Recoleta, entre las que se encuentra el mausoleo de Salvador María Del Carril.

La Comisión del Centenario de Saladillo, en 1963, dedicó a María Caballero de Sánchez una calle de nuestra ciudad. El Jardín Nº 901, también lleva su nombre.







DON RAFAEL DOMÍNGUEZ (Referencia: 23)



Inmigrantes españoles, los hermanos José Benito y **Rafael Domínguez**, se radicaron en Saladillo en 1882. Se iniciaron primero como comerciantes en sociedad, pero luego cada uno emprendió su propio camino.

El 1º de enero de 1901, Rafael inauguró su edificio propio en la esquina de San Martín y Belgrano, local que en la actualidad ocupa el Banco Galicia. Instaló un almacén de ramos generales, al que con el espíritu de esperanza que despertaba el nuevo siglo que se iniciaba, denominó "El Siglo XX". Llegó a ser tal la importancia de este comercio, que sobre la avenida 31 de Julio (Mariano Acosta), tenía un galpón, situado frente mismo a la estación, con un desvío de rieles que le permitía descargar directamente de los vagones, la mercadería para su negocio. Por detrás de ese galpón tenía su quinta, de la cual donó una fracción en 1912, para que se creara la Escuela Nº 2.

En Barrancosa, tenía una sucursal de su almacén denominada "La Colonia", la que contaba también con su correspondiente desvío

ferroviario.

En sus inmediaciones arrendó miles de hectáreas para fraccionarlas y dar trabajo a centenares de colonos, los que convirtieron los incultos pajonales en tierras fértiles que produjeron miles de bolsas de cereales.

En 1912 dejó la administración de su comercio en manos de su sobrino Marcial Álvarez y su administrador Eduardo Fernández Royo.



Él se dedicó al desarrollo de una próspera cabaña, en su estancia “El Rosal”.

Don Rafael Domínguez, al igual que su hermano, han sido para la Asociación Española, destacados y activos socios. En 1917 fue quien dio impulso a la reconstrucción del Teatro y la Casa Social, inaugurados el 14 de agosto de 1917.

Falleció el 13 de setiembre de 1934 y su bóveda familiar es una de las más destacadas de nuestro cementerio, por su hermosa arquitectura de estilo gótico.



EL PANTEÓN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA (Referencia: 24)



El grupo de inmigrantes más numeroso, en los primeros años del pueblo, era el de los españoles. En las oleadas migratorias posteriores habrá un predominio de los italianos.

Un conjunto de factores culturales, provenientes de los tiempos de la colonia, y fundamentalmente la facilidad del idioma, hizo que los españoles fueran quienes mejor se adaptaran. Estos elementos llevan también a que preferentemente se dediquen al comercio.

El 1º de Noviembre de 1876 se nuclean en la **“Asociación Española de Socorros Mutuos”**. Su objetivo era la ayuda mutua entre connacionales, brindar asistencia a los nuevos inmigrantes ibéricos, que seguían arribando, y mantener vivas

las raíces culturales de su país de origen.

Formaron su primera comisión: Ceferino Elcarte, José María vecino, Antonio Torrontegui, Miguel Saralegui, José Piñeiro, José Simón, José M. Espil, Jaime claramunt, Miguel Anticó, Esteban belloza, José Ramón Gastaca y Nemesio de Ortúzar.

Mucho antes de que finalizara el Siglo XIX, los españoles ya contaban con un Teatro en nuestra localidad. Estaba ubicado donde se encuentra actualmente, en avenida Belgrano, casi Rivadavia, junto a la tienda “La Argentina”. En esta sala tenían lugar variados espectáculos artísticos, así como también importantes reuniones cívicas y las célebres Romerías Españolas.

En 1915, el deterioro del viejo teatro exige su reconstrucción, para lo cual se forma una comisión especial, presidida por Rafael Domínguez, a quien secunda Francisco Lizaso. Su reinauguración se produjo el 14 de agosto de 1917.

Como señala don Luis Adolfo Borracer: *“Hasta nuestros días es motivo de orgullo para los descendientes españoles el hermoso edificio del Teatro Español de esta localidad, como así también los locales de negocios y departamentos que los antepasados construyeron en Saladillo y que también **crearon un panteón en el Cementerio local**, porque además de pensar en el presente tenían puesta su vista en el futuro y creían un deber conservar como testimonio de su paso por la tierra, como en custodia los restos de sus antepasados”*.⁹

⁹ BORRACER, Luis Adolfo – “Saladillo, mi Pueblo y su Pueblo” – La Plata (1985) – Pág. 36.

EL MONUMENTO A MANUEL IBÁÑEZ FROCHAM (Referencia: 25)



Manuel Ibáñez Frocham había nacido en Durazno, República Oriental del Uruguay, el 11 de Setiembre de 1871. Tenía 15 años cuando se radicó en Buenos Aires, ciudad en la que se desempeñó como comerciante y periodista hasta 1901. Fue entonces cuando arribó a Saladillo, desempeñándose como Secretario del Juzgado de Paz, a las órdenes del Juez don Miguel Viola.

Es en ese ámbito donde comienza con su incansable labor de archivista. Allí se guardaban en un absoluto desorden los más antiguos papeles de nuestra historia. Frocham, con extremada paciencia, clasifica aquellos documentos y se interioriza de los orígenes de su pueblo de adopción. En 1903 se nacionaliza argentino.

A partir de 1905, se desempeña como Secretario Municipal, siendo Intendente don Francisco Emparanza. En esos años organizó también el Archivo Municipal, valiosa

documentación que en base a su trabajo se ha ido enriqueciendo con los años. En 1906 tiene a su cargo la redacción de la "Memoria Municipal", en la que da cuenta de todo lo realizado durante la gestión de ese año y utilizando ya los conocimientos que del archivo tenía, realiza una breve síntesis histórica de Saladillo.

En 1911, se asocia con don Santos Elizalde, con quien funda el periódico "La Semana", en cuyas páginas fue dando a conocer crónicas de nuestra historia, recogida de los archivos por él organizados.

En 1916 vuelve a ocupar el cargo de Secretario Municipal, encargándose una vez más de los archivos oficiales. Se mantuvo en esa función bajo las intendencias de Torrent, Inda, Armendáriz y Escarrá.

A partir de 1926 se desempeña en las oficinas de Rentas, donde realiza el padrón de propietarios del partido.

A su labor se debe la confección de los planos catastrales de la planta urbana, de las secciones quintas y chacras, y del partido con la subdivisión de la tierra, sus propietarios y superficies.

Frocham fallece el 5 de Setiembre de 1927, a pocos días de cumplir 56 años. Dejó escritas más de 2000 cuartillas prolijamente empaquetadas en capítulos, de tres libros en los que estaba trabajando.

El más extenso se titulaba "Leyendas y Realidades", en el que trataba sobre la historia de la conquista española en América. Este trabajo es la base de la





conferencia pronunciada por su hijo Manuel María Ibáñez Frocham, el 31 de Julio de 1963, en el marco de la celebración del Centenario de Saladillo, la cual puede leerse en el libro “Anales del Centenario de la Fundación de Saladillo”.

Los otros dos trabajos, “La Época de Rosas” y “Crónicas Localistas de Saladillo”, forman parte de los “Apuntes para la Historia de Saladillo”, que en 1937 recopiló su hijo, para el concurso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires.

El 5 de setiembre de 1930, al cumplirse el tercer aniversario de su fallecimiento, el pueblo de Saladillo le levantó un monumento en reconocimiento a sus treinta años de polifacética labor. La obra fue realizada por el extraordinario escultor Arduino Dassatti y lamentablemente fue robada, en un acto que agrede nuestra memoria colectiva.

Se había conformado una Comisión Pro

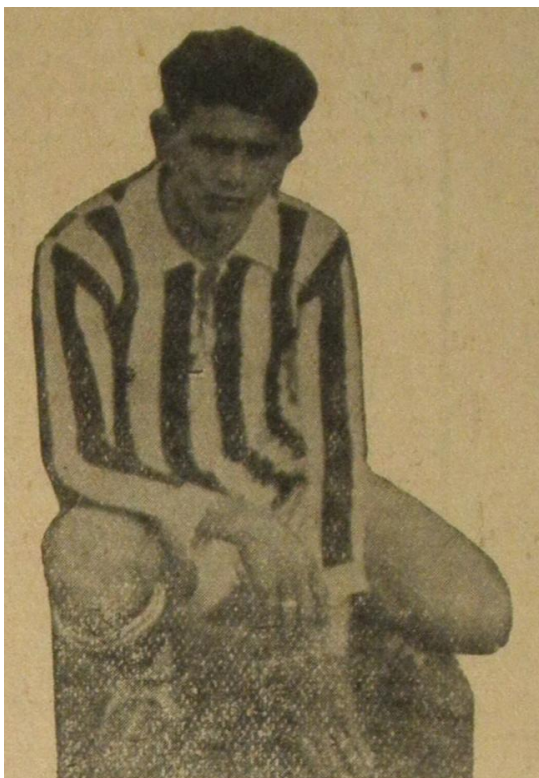
Homenaje a Manuel Ibáñez Frocham, presidida por el Diputado Nacional, Francisco Emparanza. A ella contribuyeron los vecinos del pueblo, para reunir los fondos necesarios.

Don **Arduino Dassatti** presentó una maqueta, que fue aprobada por la comisión. El pedestal, de sobrias líneas de granito negro, con vistas en mármol blanco, tiene tallada la siguiente inscripción: “*El Pueblo de Saladillo a Manuel Ibáñez Frocham – Septiembre V de MCMXXX*”. En la cúspide, el busto de Frocham, que como indicamos a sido sustraído en los últimos años. Éste había sido realizado primeramente en arcilla y luego reproducido en mármol. Ese modelo en arcilla, aún se conserva en el Museo de Saladillo. Los periódicos de la época reflejan el asombro de quienes conocieron a Frocham, por el parecido logrado por el artista.

Luego de una misa en la Iglesia, celebrada por el sacerdote Ezquerra, se descubrió el monumento colocado en el ángulo norte del cementerio por aquellos años. El Doctor Emparanza pronunció un discurso con el cual puso el busto a la custodia del pueblo, custodia en la que de algún modo hemos fallado.



ANTONIO MAIDANA: LA TRAGEDIA DE HURACÁN (Referencia: 26)



Desde su creación, el 19 de septiembre de 1919, Huracán Football Club, tuvo entre sus socios al joven **Antonio Maidana**. Pronto llegó a ser uno de sus mejores delanteros, artífice de los grandes logros del Club de la Falucho en sus tiempos iniciales.

Era un jugador apreciado por su coraje y la energía con la que arremetía a sus rivales sin medir consecuencias. Pero mucho más era valorado por sus condiciones de persona de nobles sentimientos y buen compañero. Lamentablemente sus antecedentes cardíacos no fueron tenidos en cuenta, lo que tendría que haberlo mantenido al margen del campo de juego. En aquellos tiempos los clubes no contaban con médicos que evaluaran las condiciones físicas de sus muchachos y en esto subyació la tragedia de Huracán.

El domingo 21 de agosto de 1927, el Club Unión de Del Carril debía disputar un partido amistoso con sus pares de Estación Ernestina, en el Partido de 25 de Mayo. El equipo carrilero buscó refuerzos en las jugadores de Huracán y a

tal fin partieron en el tren de la mañana los jugadores Orestes Bozzano, Juan M Elizalde, Carlos Gómez, Pedro A. Bello, Fernando Aispuro y Antonio Maidana. En Del Carril se unieron a David Cordero, Marcelo Mosca, José Martínez, José Escalier, Rafael Benítez y Dionisio López. Luego del almuerzo emprendieron el viaje en auto hasta Ernestina, estando a las 15 Hs. en el campo de juego iniciando el encuentro.

Corría el minuto 20 cuando Maidana se coloca cerca del arco contrario y se acomoda para recibir la pelota con el pecho. Casanova, defensor de Ernestina sale a disputarle el balón y en la fuerza de la jugada le pega un golpe en el pecho a Maidana. Éste cae a tierra y es asistido de inmediato por sus compañeros. Un profundo ahogo le impedía respirar y percibiendo la gravedad del caso se resolvió llevarlo en auto hasta el Sanatorio Ernestina, distante unas tres cuadras. Los doctores Víctor y Humberto Terrisano hicieron todo lo que tuvieron a su alcance, pero el esfuerzo fue inútil: el joven Maidana había fallecido. Tenía tan sólo 22 años.

Con los pocos recursos de comunicación de la época, la triste noticia se difundió por la zona enlutando al mundo deportivo.

La comisión del Club Ernestina resolvió hacerse cargo del ataúd para el jugador. Recién a las 11 y ½ de la noche estuvo todo listo para trasladarlo a Saladillo. En el camino, el cortejo formado por tres autos, se encontró con una comitiva que iba hacia Ernestina, conducida por Atilio Viale. A las tres de la mañana se llegó a Saladillo y se hizo la dolorosa entrega a su familia.

La comisión del Club Huracán, presidida por Serapio Escarrá ofreció la secretaría del Club, ubicada por entonces en la calle 12 de Octubre, entre Sarmiento y Almafuerte, para realizar el velatorio.

El sepelio se produjo el lunes 22 a las 16 hs, siendo uno de los últimos multitudinarios realizados en la antigua Iglesia, actual Teatro La Comedia, que en breve sería remplazada por la nueva.



El cajón, cubierto con la bandera albinegra de Huracán, fue llevado a pulso hasta el frente del Teatro de la Sociedad Italiana, cuadra hasta la que llegaba el pavimento de la avenida Moreno. Allí, un carruaje de la empresa de pompas fúnebres “La Razón”, de Francisco Acquaviva lo condujo hasta el cementerio. Centenares de personas acompañaron el cortejo y otras tantas no pudieron hacerlo por falta de coches.

Una vez en la necrópolis pronunciaron palabras de despedida el joven Armando Lucangioli, por Huracán Football Club; Justo Idoeta en nombre del Club Jacobo Urso y el presidente del Club Sportivo de Saladillo, Carlos Gianetti. Se leyó también una nota de pésame del Comité de la Juventud Radical, “Dr. Francisco Emparanza”, en el que el joven Maidana militaba.

El 19 de agosto de 1928, al cumplirse el primer aniversario de su desaparición, se le realizó un pequeño homenaje en el cementerio y se colocó una lápida realizada por el destacado escultor don **Arduino Dassatti**.

El 9 de septiembre de ese mismo año, como muestra de la admiración que se le tenía, fue fundado el “Club Atlético Antonio Maidana”, que si bien no tuvo una larga trayectoria ha quedado en la historia deportiva local como un homenaje al joven jugador de Huracán. El debut se produjo en la cancha de Plaza Falucho, enfrentando al equipo de “Los 11 Diablos”. Los de “Maidana” formaron con: J Navarro (Cap); De Marco; Micheline, Loza, Cantos, R. Manco, Mendoza, Medina, Fasano, Labernia y Gren.

ANTONIO MAIDANA

Ayer en nuestros campos gozoso te mostrabas
haciendo del deporte tu más cara pasión;
bañándose en tu gracia el juego se animaba
porque eran tus partidos del pueblo admiración.

Los bravos aclamaron tus fuerzas deportivas,
bizarro de las canchas, de las que fuiste honor;
amante de la gloria, te arrebató la vida
cuando con gesto heroico lucías tu valor.

Fuiste aquel domingo con más fe que otros días
a defender altivo el nombre de «Huracán»,
y el manto de victoria que siempre te envolvía
tendió sobre tu pecho un manto, ahora mortal.

Y fuiste el héroe mártir del juego que en delirio
sumía tu alma grande de noble luchador:
por eso es que esa hora que te llevó al martirio
envuelve nuestros pechos en luto y en dolor.

Tu vida se ha alejado del campo de deportes
que en alas de la muerte te arrebató fatal;
más vives en la mente de tus amigos nobles
que ebrios de esa pena por ti llorando están.

¡Maidana, tú ya has muerto... más queda tu bondad!
hablando a nuestras vidas de nobles ideales;
de tu afecto al vencido, de tu caballerosidad,
del ejemplo que encierran tus actos personales.

Por eso tu recuerdo vivirá eternamente
en el deporte noble al que tu diste brillo;
y tu ejemplo el recuerdo será, más elocuente
que viva entre las glorias de «Huracán de Saladillo».

En mérito al deporte que te rindió triunfando
y a la pasión de atleta que te llevó al reposo
te haremos la promesa de continuar luchando
por lo que tanto amaste. ¡Descansa pues glorioso!

(Poema de **Rodrigo Zolla**, publicado en el periódico “La Semana”, el 4 de septiembre de 1927)

EL PADRE RAED: CURA DE LOS CHACAREROS (Referencia: 27)



José Raed, nació en Buenos Aires el 14 de diciembre de 1894. Era hijo de Josefa y Félix Raed, un matrimonio de origen sirio libanés.

Con apenas 13 años ingresó al Seminario Menor de Villa Devoto. Sus destacadas condiciones lo hicieron merecedor de una beca para continuar sus estudios en el Instituto Latinoamericano de Roma. El 29 de octubre de 1917, fue ordenado sacerdote en Roma, y en 1918 recibió el título de Doctor en Teología.

De regreso al país fue nombrado teniente cura en la Iglesia de Tandil, pasando luego a la de Benito Juárez. En 1924 fue nombrado cura párroco en la localidad de Carhué. Allí impulsa la construcción de la capilla Santa Teresita junto al lago Epecuén. En el plano social, se consustancia con el medio rural en el que vive y se une a la causa de los trabajadores agrarios. Participa en representación de Carhué, de los congresos de la Federación Agraria.

El 23 de marzo de 1933 fallece quien fuera cura párroco de Saladillo por 28 años, el Presbítero Jaime Seguí. Él fue el constructor de la nueva iglesia inaugurada en 1927.

La Curia designa entonces, su sucesor, al Padre Raed. Su cercanía a los niños y a los pobres le hizo ganar el cariño del pueblo, que lo sintió como uno de los suyos.

En materia religiosa, le dio un gran impulso a las peregrinaciones a la Basílica de Luján, que en aquellos años se realizaban en tren. Igual relevancia tuvo la numerosa concurrencia de saladillenses al Congreso Eucarístico de 1934, al que vino el Cardenal Eugenio Pacelli, que posteriormente sería el Papa Pío XII.

A la obra de la nueva Iglesia le faltaba aún la culminación de la torre. A ello se abocó el Padre Raed con gran empeño, para lo que organizaba colectas y festivales, para reunir fondos.

La obra fue encargada al constructor Emilio Ferrari, quien la levantó dejando en los entresijos, aberturas para subir las campanas. Entre el 2º y 3º piso, se dejaron las aberturas para el reloj y un gran ojo de buey con aplicaciones esculturales. La cúspide está recubierta de pizarra inglesa y una cruz de hierro fundido. En julio de 1934 se colocaron dos de los cuatro relojes que llevaría y en 1938 se bendicen y colocan las cinco campanas, con lo que la obra queda concluida.



En ese mismo año coloca la piedra fundamental e inicia las obras para la construcción de la capilla de Del Carril.

Testimonios orales dan cuenta del trato afectivo que el Padre Raed tenía con los niños. Hay quienes lo recuerdan jugando al football, con la sotana arremangada, o con los bolsillos de esta repletos de caramelos. Nunca faltaron para el día del niño y reyes el regalo de juguetes y golosinas. En esta misma línea se inscribe su idea de hacer de la vieja iglesia, ya en desuso, un cine-teatro parroquial, al que los niños pobres ingresaban en forma gratuita. Este es el remoto origen del actual teatro “La Comedia”.

Si su vínculo con la comunidad era estrecho, más aún lo era con sus paisanos que desde hacía un tiempo habían formado la Sociedad Sirio Libanesa de Saladillo. En cuanta reunión o festejo realizaba esta colectividad, allí estaba presente el Padre Raed.

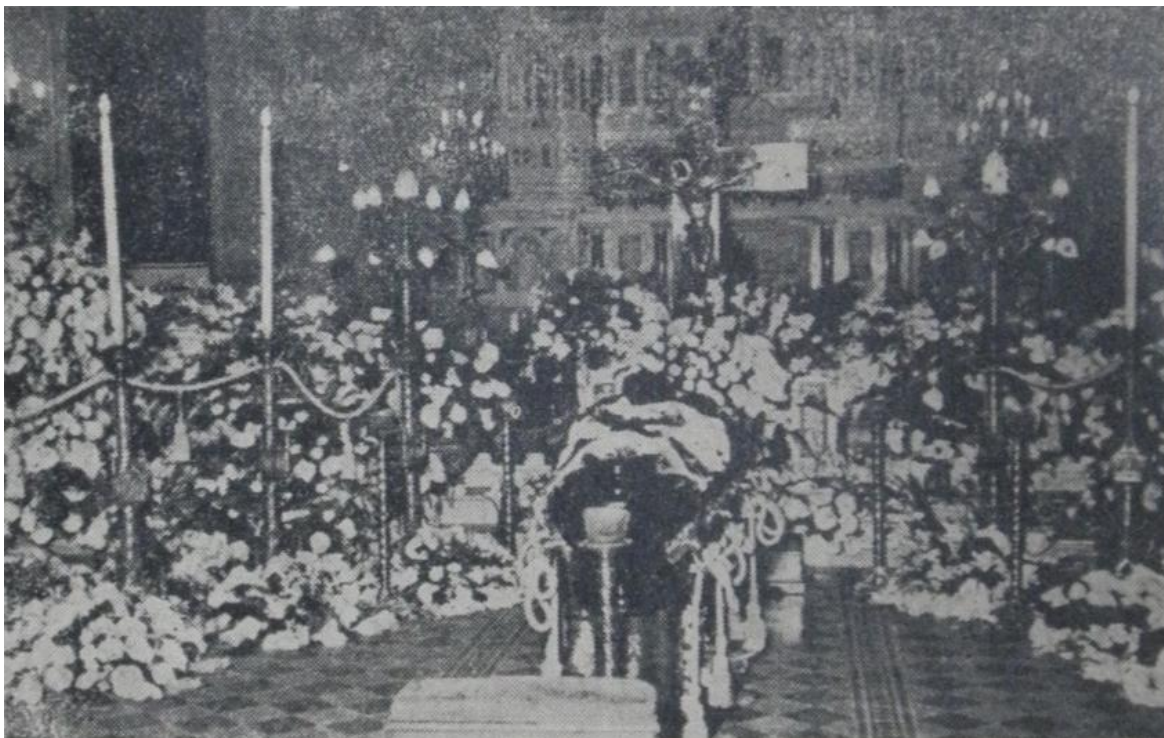
En diciembre de 1933 organiza en el Teatro Italiano un gran festival de ayuda a los desocupados, que en aquellos años fueron muchos.

En noviembre de 1934, en el local de la Cooperativa Agrícola “La Fraternal”, ofreció una disertación sobre la necesidad de mantener en funcionamiento la Junta Reguladora de Granos en el país. Se incorpora de este modo, como lo había hecho en Carhué, a la lucha de la Federación Agraria, con su lema “La Tierra para el que la Trabaja”, en contra de los grandes latifundios. En esta lucha lo acompaña Don Isidoro Medina, líder del Partido Socialista local.

Lejos de lograrse el objetivo de que la tierra sea para quien la trabaja, la respuesta son los desalojos de los chacareros arrendatarios. Rinde más tener el campo con vacas, que con inquilinos.

Son los tiempos de la “Década Infame”, en la que el Partido Conservador se impone por la fuerza, con la “Policía Brava”.

Varias son las ocasiones, en que esta policía montada, se dirige a los campos para sacar a la calle a los chacareros con sus mujeres e hijos. No pocas fueron las veces, en que se encontraron en la tranquera con el Padre Raed, impidiéndoles el paso.



En el año 1938, don Juan Ghiorzi, no había podido pagar el pavimento, que pasaba frente a su casa, en la calle Ministro Sojo, casi Almafuerte. La empresa constructora le hizo juicio y se llegó a la instancia de rematarle la casa.

“Eran las dos de la tarde y una buena cantidad de vecinos habían concurrido a la subasta – cuenta Alberto Benítez en su Cronología Histórica, página 265 – De pronto, sotana al viento, con sombrero, apareció el Padre Raed. Traía un cajón vacío debajo de uno de sus brazos. Lo colocó en medio de la gente, subió al mismo y gritó: _ Al que ofrezca algo por esta casa, no lo voy a excomulgar, pero será persona no grata en mi iglesia. El cura fue aplaudido, el remate se suspendió y don Juan Ghiorzi vivió en su casa hasta el día en que se murió”.

En 1953 fue trasladado a Azul, pero sus gestos populares no fueron bien vistos en aquella ciudad. Al decir del periódico “La Semana”, del 02/11/1958, el entonces Obispo de Azul, posteriormente Arzobispo de La Plata, Monseñor Plaza, con repudiables vínculos con la dictadura militar de 1976, persiguió al Padre Raed: *“... se interpuso tenazmente en su camino, haciéndolo objeto de una implacable persecución que se resolvió en su virtual «destierro» en Máximo Paz. ¿Celo sacerdotal? ¿Envidia? ¿Prepotencia arzobispal? ¡Quién penetra en los abismos del alma humana!”.*

Pasó entonces a desempeñarse en el Gran Buenos Aires. Con admiración, sus antiguos feligreses de Saladillo, leen en el diario “Clarín” de Buenos Aires, los elogios a la obra del cura en Lanús.

El 23 de octubre de 1958, la triste noticia del fallecimiento del Padre Raed, enluta a Saladillo. El Intendente Municipal suscribió un decreto de honores por el cual se disponían tres días de duelo en Saladillo. Fue velado primeramente en la Iglesia San Eduardo de Máximo Paz, donde el Doctor Raed era cura párroco.

Luego sus restos fueron trasladados a Saladillo, por la empresa Acquaviva. Una multitud lo aguardaba en la Plaza 25 de Mayo. En la puerta de la Iglesia, el cura párroco Alejandro Ruppel, recibió el cortejo.

Colocado en el centro del templo, durante toda la noche desfilaron frente al féretro centenares de vecinos que se acercaron a despedirlo.

A la mañana siguiente fue conducido a pulso hasta la sede de la Sociedad Sirio Libanesa.

Ya en el cementerio local, el señor Alejandro Salomón, en nombre de la colectividad pronunció un sentido discurso, al que siguieron otros oradores.

El 26 de agosto de 1962, con la presencia del Obispo de Azul, Monseñor Marengo, se le dio su nombre a la plaza del “Barrio Obrero”, como un justo homenaje a quien se identificó con la clase trabajadora. Una calle lateral de esta plaza, lleva el nombre de su viejo compañero de lucha, Isidoro Medina.



LA BÓVEDA DE LA FAMILIA DE JOSÉ B. DOMÍNGUEZ (Referencia: 28)



Por su altura, que remata en una antorcha que simboliza el fuego eterno de la vida, la **bóveda de la familia de José Benito Domínguez**, se destaca en el acceso a nuestra necrópolis. Su capilla interior y la carpintería de los nichos le otorgan también una singularidad.

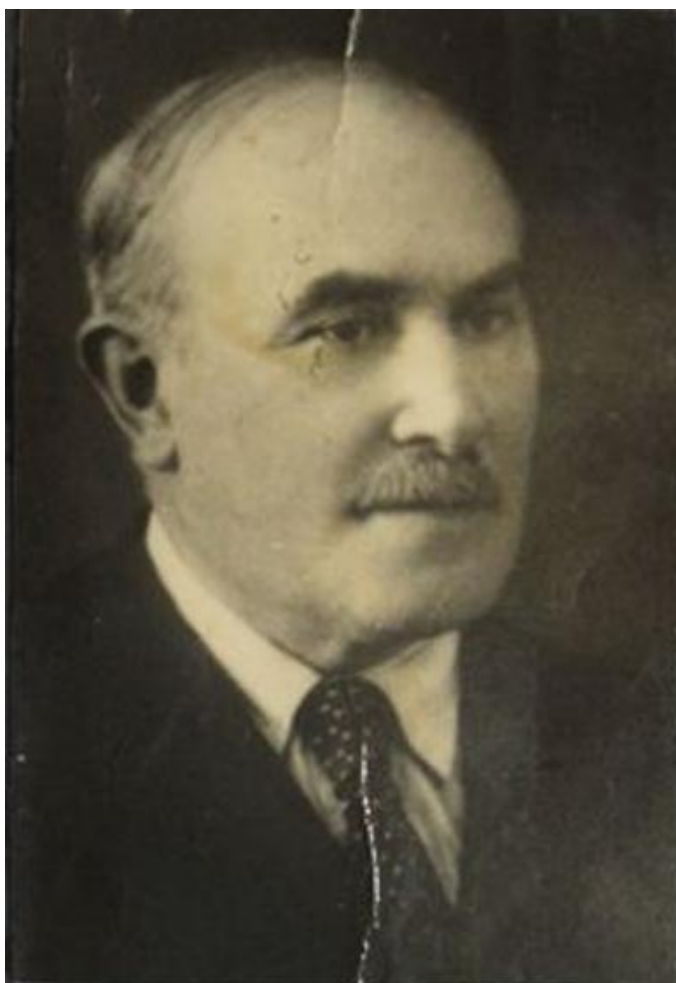
JOSÉ BENITO DOMÍNGUEZ

De origen español, se radicó en Saladillo a fines del siglo XIX y se dedicó al comercio junto a su hermano Rafael. Posteriormente, ambos constituyeron sus familias y continuaron con sus actividades por caminos separados.

En 1882, José Benito abrió su almacén de ramos generales “La Central”, en la esquina de San Martín y Moreno, donde hoy se encuentra el Banco Nación. Cubría los rubros de almacén, tienda, ferretería, bazar, zapatería, corralón de maderas y fierros, materiales de construcción y útiles de labranza, acopio de productos agropecuarios. En 1905, adquiere la esquina de Rivadavia y Moreno, sitio en el que había funcionado el viejo Hotel “El Globo”, el cual es demolido y da lugar al nuevo local de “La Central”. En la actualidad, en esa esquina, se encuentra el Edificio Mayo.

Al igual que su hermano, fue un miembro activo de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

ORLANDO SANGUINETTI



Vinculado familiarmente a la familia Domínguez, en esta bóveda descansa don Orlando Sanguinetti.

Hijo de doña Carolina Demaría y don Agustín Sanguinetti, Orlando se dedicó en su juventud a la industria molinera. Fue activo miembro de la Sociedad Italiana, Bomberos Voluntarios y de la Biblioteca Mitre.

El 19 de junio de 1927 adquiere la imprenta que fuera de Don Sebastián Tersol, con la que se publicaba el periódico “El Tribuno”. Sanguinetti se instala con ella en donde fuera su casa paterna, junto a la actual Oficina del Correo, sobre avenida Rivadavia. Allí comienza a publicar su periódico “Las Noticias”, el que mantendrá hasta el 26 de junio de 1952, cuando fallece. El periódico siguió apareciendo hasta abril de 1960, sostenido por su familia.

Dentro de las páginas de “Las Noticias”, don Orlando comienza a desarrollar su gran pasión por la historia. Tenía un gran

conocimiento sobre la historia nacional y una mirada de la misma que rompía con la denominada “Historia Oficial”. Llegó a tener un trato fluido con grandes historiadores, muchos de los cuales lo consultaban y escribieron en su periódico en reiteradas oportunidades. Desde esa mirada diferente de la historia nacional, él comenzó a interpretar nuestra historia local.

En 1963, en el marco de los festejos del Centenario, al rendírsele homenaje a nuestros periodistas, Juan Carlos Dellatorre se refería a Don Orlando Sanguinetti diciendo: *“En ‘Las Noticias’ duerme sueños de olvido una prolija e interesante Historia de Saladillo, la que no sólo bastará extraer de sus archivos y ordenarla en un libro, sino que será distinta a todo lo hasta ahora conocido, porque otro fue su enfoque de la realidad histórica argentina en donde necesariamente está encajada la nuestra”*.

A más de cincuenta años de aquellas palabras de Dellatorre, la Historia de Don Orlando sigue durmiendo sueños de olvido. No su persona, a quien se le ha honrado poniendo su nombre a una de nuestras avenidas de acceso. Pero su obra debe ser aún extraída de los archivos de “Las Noticias” y ordenarlas en un libro, para que todos podamos acceder a ella.

EL POLIFACÉTICO HÉCTOR DEMARÍA MASSEY (Referencia: 29)



El Hospital, el Hogar de Ancianos, la Cooperativa Eléctrica, la Clínica Saladillo, el Rotary Club y la Sociedad Rural, son algunas de las instituciones que tienen inscripto en sus historias el nombre de **Héctor Horacio Demaría Massey**. Médico, político, ajedrecista y un orador brillante, fue este hombre polifacético que recordamos.

Tercer hijo de don Francisco Demaría y de doña Enriqueta Massey, nació en Saladillo el 13 de julio de 1890. Se recibió de Doctor en Medicina en el año 1915 y regresó a su pueblo natal a ejercer su profesión.

Por estos años debemos ubicarlo entre los pioneros del ajedrez en Saladillo. En la práctica de este juego se pone de manifiesto el talento que aplicará en el resto de las actividades que desarrollará.

Se casó con doña Tomasa Inda, con quien fue padre de Alicia Enriqueta (1924) y Martha (1926).

Siguiendo una tradición familiar inicia su militancia en la Unión Cívica Radical. En 1926 fue electo Consejero Escolar por este partido y ejerció la presidencia del cuerpo. En 1928 ganó

una banca en el Honorable Concejo Deliberante, siendo reelecto en 1930, mandato que no pudo completar debido al Golpe de Estado contra el Presidente Hipólito Yrigoyen.

Se inició entonces un camino sinuoso en la vida política nacional y local. El fraude electoral, la censura y la persecución caracterizarán a la bien llamada "Década Infame". Es en esa hora en la que se pone de manifiesto el temple del Doctor Héctor Demaría. Fue elegido Presidente del Comité Local y en carácter de tal se puso al frente de la campaña electoral de 1931.

Un acto de grandes proporciones fue organizado para el día 5 de abril. Más de 3.000 hombres procedentes de los más recónditos lugares del Partido de Saladillo asistieron con sus clásicas boinas blancas. Entre los oradores se destaca la palabra del Dr. Demaría.

La jornada electoral fue tensa y varios militantes radicales fueron detenidos por la policía local. El triunfo de la Unión Cívica Radical era incuestionable, habiendo obtenido 2668 votos, 1179 más que sus adversarios. Los periódicos locales elogiaban la labor del Doctor Héctor Demaría por el resultado reflejado en las urnas.

Sin embargo, la voz del pueblo no fue respetada, los comicios fueron anulados y los periódicos "La Semana" y "El Argentino" fueron clausurados. Sus directores, Juan Carlos Dellatorre y Julio Agustín Volonté respectivamente, fueron encarcelados. Los principales dirigentes radicales: Francisco Emparanza, Alejandro Armendáriz y Héctor Demaría Massey alzaron su voz de protesta y también ellos fueron encarcelados.

Este es quizá el momento culmen en la vida del Dr. Demaría, el momento en que pone su propio cuerpo para la defensa de los ideales democráticos que sostenía en la tribuna.

Al tiempo que desarrollaba estas actividades políticas, asumió la responsabilidad de la dirección del Hospital Dr. Posadas.

A mediados de la década del '30 desarrolló la actividad de corresponsal del importante periódico capitalino "La Prensa" y fue director de la Compañía de Seguros "La Primera". En la segunda mitad de la misma década, ejerció la presidencia de la "Sociedad Rural e Hipódromo de Saladillo".

En octubre de 1938, en sociedad con los doctores Hilario Armendáriz, Miguel Cotignola, Francisco Emparanza, Guillermo Hansen y Emeterio Martínez, adquirieron la propiedad de la sucesión Scoltore, ubicada en la calle San Martín esquina Sojo, con el fin de instalar un sanatorio médico quirúrgico. Unos meses después, comenzaba a funcionar allí, el "Sanatorio Saladillo", el que contó desde un principio con una sala de rayos X, con la mejor tecnología de la época.

En consonancia con su espíritu de sumarse a toda iniciativa que propendiera al bien común, el 1º de diciembre de 1940 participó en el Club Social de la reunión fundacional de la filial Saladillo del Rotary Club. Realizada la asamblea, el Dr. Héctor Demaría fue elegido su primer presidente.

Desde comienzos de siglo, cuando se instaló el servicio eléctrico en Saladillo, empresas privadas fueron las encargadas de suministrarlo. En 1944, al vencer la concesión, se consideró el momento oportuno de crear una cooperativa que asumiera esa responsabilidad, de modo tal que fueran los propios usuarios quienes tuvieran en sus manos el control de un servicio tan elemental.

A tal fin se realizaron reuniones previas en el Centro de Comercio Propiedad e Industria, para estudiar los estatutos y organizar una reunión en el Teatro Español para interiorizar a los vecinos. Ese acto se realizó el día 23 de julio, con una masiva concurrencia que prácticamente colmó las instalaciones. Entre los oradores se encontraba el Dr. Héctor Demaría.

Un nuevo acto en el Teatro Español, realizado el día 21 de octubre, dejó constituida la Cooperativa Eléctrica de Saladillo. La asamblea aprobó los estatutos y se eligió el Directorio, recayendo en el Dr. Héctor Demaría Massey la primera presidencia.

En el año 1957, el gobierno de facto del General Pedro Eugenio Aramburu, convoca a una convención constituyente con el objeto de derogar las modificaciones de la reforma constitucional de 1949, introducidas por el Peronismo.

Cuatro saladillenses integran las listas de candidatos a Diputados Constituyentes: Dr. Alejandro Carrique, de la U.C.R. del Pueblo; Dr. Héctor Demaría Massey, de la U.C.R. Intransigente; Isidoro Medina del Partido Socialista y Timoteo Pedro Saralegui del Partido Conservador.

Realizadas las elecciones, en las que el Peronismo se encuentra proscripto y llama a votar en blanco, los resultados en Saladillo fueron los siguientes:

U.C.R. del Pueblo	5.413 votos
U.C.R. Intransigente	4.052 votos
Partido Socialista	278 votos
Partido Conservador	246 votos
En blanco	1.890 votos

De este modo el Dr. Carrique y el Dr. Demaría Massey, resultaron electos y participaron de la convención reunida en Santa Fe.

Siguiendo los pasos de sus tías Carolina y Bernardina, Héctor Demaría se sumó a la acción benéfica de la Sociedad Protectora de Desvalidos. Su esposa Tomasa Inda fue la presidenta de la institución en esos años. Fue por el influjo del doctor Demaría



que esta sociedad tomó la decisión de crear un Hogar de Ancianos, el que fue inaugurado con la presencia del Gobernador Oscar Allende, el 13 de Agosto de 1961. La sala principal del ala vieja del Hogar de Ancianos, lleva el nombre de Dr. Héctor Demarías Massey.

En los últimos años, permaneció recluso de las actividades públicas, hasta que el 21 de mayo de 1962, inesperadamente lo sorprende la muerte. Tenía entonces 71 años.

Sus restos descansan en la bóveda de la familia de Francisco Demarías, en el cementerio local.

